

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 36 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 45 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ISSN 0584-6374



ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLV**

C. S. I. C.
2005
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLV



C. S. I. C.
2005
MADRID

El tomo XLV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Foto de portada:

Relieve en el pedestal de la estatua de Cervantes en la Plaza de las Cortes en el que se representa a don Quijote y Sancho, original de José Piquer.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

Págs.

Memoria

<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
--	----

Artículos

<i>Propiedad, alquiler y especulación en Madrid a mediados del siglo xv: Alfonso Álvarez de Toledo</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO ..	17
<i>Realistas y comuneros en Madrid en los años 1520 y 1521. Introducción al estudio de su perfil sociopolítico</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	35
<i>Los plateros madrileños en los años centrales del Siglo de Oro</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	95
<i>Criados y cofres de alhajas de los hijos de Carlos IV (1771-1794)</i> , por PILAR NIEVA SOTO	105
<i>Los retablos de la parroquia de Santiago de Madrid. Pedro de la Torre, Sebastián de Benavente y Alonso Cano</i> , por JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	155
<i>Sobre el retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de la Poveda de Villa del Prado (Madrid) y sus autores toledanos, José y Alonso de Ortega (1655)</i> , por ANTONIO JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ	179
<i>La antigua Basílica de Atocha. Reconocimiento de su imagen física a través de elementos subsistentes: Los restos escultóricos de la fachada y un cuadro de las Descalzas Reales</i> , por M. ^a DEL CARMEN RODRÍGUEZ PEÑAS	209
<i>El puente histórico de Ambite sobre el río Tajuña</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	231
<i>Iconografía madrileña inconclusa</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.	247

	Págs.
<i>Estatuaria y ornamentación exterior de la catedral de la Almudena,</i> por ALFONSO MORA PALAZÓN	327
<i>Los Pozos de la Nieve de la calle Fuencarral, la parcelación y división de los terrenos y su influencia en el ensanche de Madrid,</i> por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	357
<i>Transformaciones de las estaciones ferroviarias de Madrid,</i> por M. ^a PILAR GONZÁLEZ YANCI	387
<i>El botamen de la Real Botica de la Reina Madre Nuestra Señora de Madrid,</i> por ROSA BASANTE POL y M. ^a ELENA CID GARCÍA.....	421
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (V),</i> por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	439
<i>El testamento de Felipe de Guevara,</i> por ELENA VÁZQUEZ DUEÑAS	469
<i>La biblioteca de don Julián Antonio Rodríguez, un arquitecto madrileño de la Ilustración (1802),</i> por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	487
<i>De libros y autores,</i> por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	511
<i>La cuna de Cervantes,</i> por JOSÉ BARROS CAMPOS	559
<i>Algunas fábulas inéditas y otras no coleccionadas de don Juan Eugenio de Hartzenbusch,</i> por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	589
<i>Una novela madrileña: «La ronda de pan y huevo o El Rosario de la aurora», del escritor coruñés Antonio de San Martín,</i> por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	617
<i>Galdós: últimos años en Madrid (y memoria de una visita al escritor),</i> por JOSÉ MONTERO PADILLA	647
<i>Medio siglo en Madrid, Sinesio Delgado, «Memorias de un escritor público de tercera fila»,</i> por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	673
<i>Una «campaña de prensa» en el Madrid de 1904,</i> por JUAN ANTONIO MARRERO CABRERA	701
<i>El escritor madrileño Francisco Vighi (1890-1962) y su lugar en la vanguardia española,</i> por PEDRO CARRERO ERAS	731
<i>Mihura, ilustrador gráfico,</i> por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	743
<i>La Cruz soñada: concepción y construcción del Valle de los Caídos,</i> por CARLOS SAGUAR QUER	757
<i>Anteguerra, guerra y posguerra en la crisis de la capitalidad,</i> por ENRIQUE DE AGUINAGA	797
<i>Topónimos madrileños: Madrid,</i> por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	817

Nota

<i>Miguel Mihura 1961. Una visión desencantada de Madrid</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	833
--	-----

Necrológicas

<i>Gregorio de Andrés Martínez</i> , por JULIÁN MARTÍN ABAD	841
<i>Jaime Castillo</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	845

Reseñas de libros

DURÁN, MARÍA-ÁNGELES, <i>et al.</i> , <i>La aportación de las mujeres a la sociedad y a la economía de la Comunidad de Madrid</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	849
PANIAGUA MAZORRA, ÁNGEL, <i>Catálogo de colonias agrícolas históricas de la Comunidad de Madrid. 1850-1980</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	850
MARTÍN BERMÚDEZ, SANTIAGO, <i>Las Gradas de San Felipe y Empeños de la lealtad. Lances y albures en el Madrid de antaño</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	852
<i>De Madrid a los tebeos. Una mirada gráfica a la Historieta madrileña</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	853
SÁNCHEZ, MARGARITA, <i>Mi mapa de Madrid</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	855
GUILLÉN, JORGE, <i>Cienfuegos</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	856
<i>Madrid Histórico</i> . Editada por Madrid Histórico Editorial, S.L., por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	857
FERNÁNDEZ TALAYA, MARÍA TERESA, <i>Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Valverde. Historia y Rehabilitación</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	859

CRIADOS Y COFRES DE ALHAJAS DE LOS HIJOS DE CARLOS IV (1771-1794)

Por PILAR NIEVA SOTO

Doctora en Historia del Arte

Aspecto desconocido de la platería española es el de los cofres con objetos de plata y las llamadas «envolturas» —que consistían en el ajuar de ropa y algún que otro objeto— que se preparaban con motivo del nacimiento de los miembros de la familia real: príncipes herederos, infantes e infantas. El hallazgo en el Archivo del Palacio Real de Madrid junto a la relación de nacimientos de todos los hijos de Carlos IV y M^a Luisa de Parma, la de las azafatas asignadas para su servicio, y la de los neceseres que se encargaron para cada uno, nos suscitó gran interés debido a su carácter inédito y nos llevó a escribir estas líneas.

Sabido es que los futuros reyes de España Carlos IV y M^a Luisa casaron por poderes en Parma el 4 de septiembre de 1765 durante el reinado de Carlos III, pero lo que no es tan conocido es que a lo largo de su vida conyugal tuvieron catorce hijos, de los que prácticamente la mitad murió antes de alcanzar los dos años de edad, por lo que de algunos, como en el caso de unos gemelos que fallecieron al año de su nacimiento, no han quedado apenas noticias¹. Curiosamente no empezaron a tener descendencia hasta seis años después de haber contraído matrimonio (a no ser que en ese período la princesa tuviera embarazos malogrados que no quedaran reflejados en la documentación), pero a partir de 1771 en que nació el primero tuvieron catorce en menos de veintitrés años; tenía entonces el príncipe veintitrés años y su esposa M^a Luisa veinte. Daremos cuenta a continuación del nacimiento de todos los infantes y del príncipe de Asturias —más tarde rey Fernando VII— detallando los objetos de plata que se encar-

¹ L. CORTÉS ECHANOVE, *Nacimiento y crianza de personas reales en la corte de España (1566-1886)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1958. Este autor, manejando documentación del Archivo de Palacio Real, dio a conocer las fechas de nacimiento de todos los infantes y muchos datos acerca de las amas de cría y criados que estuvieron a su servicio.

gaban para uso personal de cada uno y se entregaban a las azafatas que los atendían al nacer².

EL NACIMIENTO DE LOS INFANTES

El primogénito de Carlos y M^a Luisa fue un varón al que pusieron por nombre *Carlos Clemente*, el primero en honor de su abuelo y de su padre y el segundo por el papa Clemente XIV quien le prohió. El niño nació en San Lorenzo de El Escorial el 19 de septiembre de 1771, a los seis años de haberse casado sus padres. Hubiera sido príncipe de Asturias cuando su padre accediera al trono para suceder a Carlos III, pero murió con dos años y medio en El Pardo el 7 de marzo de 1774. Cortés Echanove se refirió a la enorme alegría experimentada por Carlos III ante la llegada de este nieto (entre otras razones porque acababa de perder a su hijo el infante Javier de catorce años), a cómo se organizó la ceremonia del bautizo en el Real Sitio de San Lorenzo (trasladando en un cofre las alhajas necesarias y la tradicional pila de Santo Domingo de plata) y a la creación por parte del rey de la Orden de la Inmaculada para conmemorar el natalicio, que fue aprobada por bula papal el 21 de febrero de 1772³.

Tras unos años sin descendencia, el 25 de abril de 1775, nació en Aranjuez la infanta *Carlota Joaquina*, quien siendo todavía una niña, el 27 de marzo de 1785, fue comprometida para contraer matrimonio con el príncipe portugués don João, saliendo de Aranjuez el 27 de abril de 1785 —con diez años recién cumplidos— y casando en Portugal el 8 de mayo. Aunque su esposo, el futuro João VI, fue príncipe regente desde 1792 por enfermedad de su madre la reina doña María I, no se convirtió en rey hasta el fallecimiento de ésta en 1816, momento en que los jóvenes esposos fueron proclamados también reyes de Brasil, si bien oficialmente la proclamación no tuvo lugar hasta el 6 de febrero de 1818⁴.

A la tercera hija de los príncipes de Asturias le pusieron el nombre de la madre, M^a Luisa; nació en el Real Sitio de San Ildefonso el 11 de septiembre de 1777 y falleció en el mismo lugar el 2 de julio de 1782 antes de cumplir los cinco años. Le siguió su hermana M^a Amalia a la que bautizaron con el nombre de la abuela paterna; nació en El Pardo el 10 de enero de 1779 y falleció en el Palacio de Madrid el 27 de julio de 1798 en el parto de

² Archivo General de Palacio (en lo sucesivo A.G.P.), Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja. En este documento se hallan muchos de los inventarios de los cofres y alhajas realizados para los infantes.

³ L. CORTÉS ECHANOVE, *op. cit.*, 132-142.

⁴ M. DE SOUSA, *Reis e rainhas de Portugal*, 1.^a ed., Sporpress, Covilhá, 2000, p. 135.

su primogénito; tenía sólo diecinueve años y había casado con su tío el infante don Antonio, hermano de su padre.

El quinto hijo del matrimonio fue por fin otro varón a quien volvieron a poner el nombre de Carlos, probablemente con la ilusión de que cuando fuera rey pudiera reinar con el mismo nombre que sus antecesores abuelo y padre. Este nuevo miembro de la familia real, *Carlos Domingo Eusebio*, nació en El Pardo el 5 de marzo de 1780, pero tampoco superó la infancia, puesto que murió en Aranjuez el 11 de junio de 1783 con poco más de tres años.

Apenas dos años después del nacimiento de este infante y sólo cuatro días más tarde de la muerte de su hermana M^a Luisa, nació una infanta a la que llamaron M^a *Luisa Vicenta*, sin duda en recuerdo de la fallecida y de la princesa, madre de ambas. El nacimiento tuvo lugar en el Real Sitio de San Ildefonso (como el de su difunta hermana) el 6 de julio de 1782. Esta infanta fue la que casó con don Luis, príncipe de Parma con quien tuvo en Madrid en 1799 al infante Carlos Luis.

Un año más tarde, el 5 de septiembre de 1783, nacieron un par de gemelos también en San Ildefonso a los que pusieron por nombre *Carlos Francisco* (porque casi tres meses antes había fallecido su hermano Carlos Domingo Eusebio) y *Felipe*. Lamentablemente también estos niños tuvieron una vida efímera, porque murieron antes incluso que sus hermanos; en el caso del segundo de los gemelos citados poco después de cumplir el primer año, el 17 de octubre de 1784, y el otro al mes siguiente, el 11 de noviembre; ambos en el Real Sitio de San Lorenzo.

Tan sólo tres días antes del óbito del infante don Felipe, el 14 de octubre de 1784, nació en San Lorenzo de El Escorial el infante don *Fernando*, quien años después se convertiría en príncipe de Asturias, ceremonia que tuvo lugar en la iglesia del monasterio de San Jerónimo de Madrid el 23 de septiembre de 1789, cuando aún no había cumplido los cinco años. Como es sabido, tras la abdicación de su padre Carlos IV en 1808, fue rey de España con el nombre de Fernando VII.

El décimo hijo de los todavía príncipes fue el infante *Carlos María Isidro* que nació en Aranjuez el 29 de marzo de 1788 (se observará la insistencia en ponerles a los varones el nombre del padre y del abuelo). Este infante llegó a la edad adulta y fue el protagonista de las guerras carlistas, mediante las que intentó arrebatar el trono a su hermano Fernando.

Siendo ya reyes Carlos y M^a Luisa tuvieron otros cuatro hijos, aunque sólo dos de ellos sobrevivieron más de tres años. El 6 de julio de 1789 nació en el Palacio de Madrid la infanta *Isabel María* (cuyos nombres a veces figuran invertidos) también ella llegó a la madurez y casó. El 16 de febrero de 1791 en el mismo lugar nacía la infanta M^a *Teresa*, quien lamentablemente falleció en San Lorenzo de El Escorial el 2 de noviembre de 1794. El 28

de marzo de 1792 vió la luz en Aranjuez el infante don *Felipe Francisco* (a quien sin duda le pusieron el nombre en recuerdo de los gemelos fallecidos) pero que murió en Madrid el 1 de marzo de 1794 sin cumplir los dos años. El último de los hijos —nacido cuando la reina tenía cuarenta y siete años— fue el infante *Francisco de Paula Antonio María* (llamado así por la cercanía a la fiesta del santo), que nació en Aranjuez el 10 de marzo de 1794, a los nueve días de fallecer su hermano Felipe Francisco y a diferencia de éste sobrepasó la infancia, casó y tuvo descendencia.

En total fueron catorce los hijos nacidos: ocho varones y seis mujeres, pero sólo superaron los dieciocho años la mitad. Cuando Goya en 1800 inmortalizó a la familia de Carlos IV en el famoso cuadro conservado en el Museo del Prado, no vivían más que seis, pero el pintor pintó a siete representando simbólicamente a la difunta M^a Amalia al lado derecho de la composición, junto a su tío y esposo el infante don Antonio, y al lado izquierdo, tras el príncipe Fernando, seguramente a la segunda hija, Carlota Joaquina, que por ser princesa de Portugal se hallaba ausente de la Corte lo que para nosotros explicaría que su rostro permanezca oculto.

De todos los vástagos de Carlos IV y M^a Luisa hemos encontrado abundantes noticias acerca de los preparativos que se hicieron para sus respectivos nacimientos, pero en esta ocasión nos limitaremos a citar las azafatas que se les asignaron para cuidarlos y las piezas que se le entregaron a éstas (generalmente dentro de un cofre) para atender a sus servidumbres. De estos asuntos nos ocuparemos a continuación, para al final dedicarnos a comentar aspectos más concretos en relación con los tipos, hechuras y artífices de las obras.

AZAFATAS Y OTROS CRIADOS

En la documentación encontrada en el Archivo del Palacio Real a la que se hizo referencia al inicio de este estudio, figura una relación de las «azafatas que han servido y sirven a los señores infantes o infantas hijos de los príncipes de Asturias nuestros señores» fechada el 17 de abril de 1784, que resulta útil pero incompleta, aunque afortunadamente la hemos podido completar con otros documentos del propio legajo, en el que también encontramos los inventarios de las alhajas dados por las azafatas responsables del cuidado de cada infante.

Dejando a un lado el asunto de las amas de cría y de repuesto —que ha sido tratado por varios autores y también por nosotros— la servidumbre a veces llamada «familia» asignada a cada infante real era numerosa, pues se nombraban para atenderle: aya, teniente de aya, azafata, camarista, moza de retrete, lavandera, etc. Por las noticias de que disponemos los varones al cumplir cuatro o cinco años eran separados de la familia de mujeres y

pasados a la de hombres, lo que en el período que tratamos ocurrió con el príncipe don Fernando, y con los infantes Carlos María Isidro y Francisco de Paula.

Luis Cortés⁵ comentó en su libro que los puestos femeninos de servidumbre de infantes eran codiciados y solían pedirlos viudas o hijas de militares y funcionarios palatinos alegando los servicios prestados por éstos. También ocurrió alguna vez que las criadas repitieron cargo pero al servicio de otro infante si fallecía el que cuidaban, lo que como hemos visto fue desgraciadamente frecuente. Por limitaciones de espacio nos vamos a referir únicamente a las azafatas, aunque en ocasiones excepcionales citaremos otros criados cuando tengan relación con el ajuar de platería de los infantes.

Para el primogénito de los príncipes, el infante don Carlos Clemente, se nombró como azafata a doña *Petronila Farias*. Como este niño murió muy pronto, antes de que naciera su hermana Carlota Joaquina, se le encomendó a la citada Farias también el cuidado de la infanta. Pero cuando el 27 de abril de 1785 Carlota Joaquina marchó a Portugal para casarse, según se indicó anteriormente, se llevó como criada a la camarista *Emilia Odensi u Odempsy* por lo que Petronila Farias, que había sido hasta entonces su azafata, dio cargo de la plata que entonces custodiaba y la depositó en la oficina del contralor general. De las citadas piezas se seleccionaron unas cuantas para que la infanta se llevara a Portugal y se mandó hacer otras nuevas, lo que ha quedado reseñado en la documentación.

Para la siguiente infanta, M^a Luisa, se nombró azafata a doña *M^a Antonia de Sicre*, quien ocupó el cargo durante los casi cinco años de vida de la infanta —entre julio de 1777 y septiembre de 1782—, anotándose al margen de la relación de nombres: «se la hizo cargo y está cancelado», seguramente cuando tras el fallecimiento de la infanta hizo entrega de sus objetos personales. Para su hermana M^a Amalia se escogió primero a la viuda doña *Ana de Bebián*, que lo fue entre el 10 de enero de 1779 en que nació la infanta y el 3 de abril de 1783 en que probablemente se jubilara porque debía ser mayor; después a la citada *M^a Antonia Sicre* —que había pasado a la servidumbre de su Alteza la princesa de Asturias tras la muerte de la infanta M^a Luisa en julio de 1782, y de quien sabemos falleció el 7 de enero de 1790— por lo que debió ser sucedida por *Josefa Fantini*, que firma el inventario de bienes de la infanta en 1792, quizá cuando hizo entrega de los mismos a la siguiente. Todavía se conocen los nombres de otras dos azafatas: *Josefa Darcourt* (probablemente de origen francés) que debió suceder a la señora Fantini (seguramente italiana) en 1792 y estar en el cargo hasta el 13 de septiembre de 1795 en que hizo entrega de las alhajas de la

⁵ L. CORTÉS ECHANOVE, *op. cit.*, p. 151.

infanta a *Magdalena Monzoro*, que debió ser la última que atendió a M^a Amalia hasta su matrimonio con el infante don Antonio.

El infante Carlos Domingo Eusebio tuvo como azafata desde su nacimiento en 1780 hasta su muerte tres años después a doña *Micaela de Paz Ollo y Bazán* al lado de cuyo nombre pone «se la hizo cargo y se halla cancelado» (como en el caso de sus hermanos tras su muerte).

En cambio, la infanta doña M^a Luisa Vicenta contó con bastantes azafatas; la primera al nacer en 1782 fue doña *Josefa Tavares y Ulloa*, pero tras ser promovida ésta por real orden del 13 de julio de 1784 a la servidumbre de la princesa, se nombró en su lugar a doña *Ana de Osma* (dueña de la princesa). Probablemente de forma interina (quizá por enfermedad de la anteriormente citada) debió ocupar el cargo doña *Ana Padilla y Sicré* (quien firmó un cargo de alhajas el 23 de junio de 1783), y al fallecer *Ana de Osma* el 29 de enero de 1785, nombrarse definitivamente a doña *Josefa Darcourt*, quien al menos sirvió a la infanta probablemente entre esa fecha y junio de 1795, pues en julio la nueva azafata y sucesora era *Isabel de Borbón* y en noviembre del mismo año *María Tavares* (que debía ser hermana de *Josefa Tavares y Ulloa*).

Para los gemelos Carlos Francisco y Felipe, nacidos en septiembre de 1783, se designó en principio a doña *Micaela de Paz Ollo y Bazán* (que había sido azafata del infante don Carlos Domingo Eusebio fallecido en junio de ese año) y aunque con posterioridad, el 29 de marzo de 1784, se nombró para el segundo de ellos a la dicha *Josefa Darcourt y de l'Allemand*, siguió siendo la primera la encargada de ambos.

A don Fernando María, se le encomendó doña *Teresa de Superviella* (viuda del coronel don Antonio José de Arriaza) desde que nació el 14 de octubre de 1784 hasta que fue pasado con menos de cinco años, el 22 de agosto de 1789 a la servidumbre de hombres, según se decía en la época. Se le puso entonces como jefe de guardarropa a don *Vicente Marentes*, pero los cargos de las distintas piezas que se le asignaron para su servidumbre los dieron los responsables de cada uno de los oficios (Cerería, Sausería, Furriera, etc). Como este infante fue príncipe de Asturias y después rey de España se ha dedicado más atención a su crianza e infancia⁶.

Tras el príncipe Fernando nació el infante Carlos M^a Isidro y fue su azafata doña *Vicenta Moci de Montoya* desde su nacimiento el 29 de marzo de 1788 hasta que a punto de cumplir tres años «se separó a su Alteza de la servidumbre de mugeres y se puso a la de hombres» por real decreto de 27

⁶ M. IZQUIERDO HERNÁNDEZ, «Biografía médica de Fernando VII, rey de España», en *Archivos Iberoamericanos de la Historia de la Medicina*, vol. II, fascículo 2 (MCML). Este autor publicó la lista completa de las nodrizas que tuvo el rey, así como de las criadas que lo atendieron en su infancia, algunas de las cuales habían solicitado el puesto para ellas o para su hija seis meses antes de que naciera el infante.

de marzo de 1791. Fue entonces su ayuda de cámara don *Vicente Berea y Aguiar*.

La siguiente infanta, llamada M^a Isabel, tuvo numerosas azafatas a lo largo de su vida. La primera que se nombró fue doña M^a *Antonia Chaperón de Labarca*, quien ocupó el cargo entre el 6 de julio de 1789 y el 13 de marzo de 1793 en que salió de Palacio; fue sustituida entonces interinamente por M^a *del Carmen López de Cangas*, y después por doña M^a *Manuela Larreta y Orazábal*, según una real orden del 14 de abril de 1793. No obstante, al pasar ésta el 21 de noviembre de 1795 a la servidumbre de la infanta M^a Josefa (hermana soltera de Carlos IV) hubo de hacerse un nuevo nombramiento, designando para sustituirla a doña *Vicenta Moci y Montoya* (que como se ha dicho fue azafata de Carlos María Isidro hasta marzo de 1791 y después del infante don Felipe Francisco entre marzo 1792 y marzo de 1794 en que murió).

Parece que la mencionada señora *Moci* atendió la servidumbre de la infanta Isabel M^a entre noviembre de 1795 y agosto de 1802, en que firma el nuevo cargo o inventario doña *Juana Tavares* (azafata posteriormente del infante Carlos Luis, hijo de los príncipes de Parma y sobrino de la infanta, desde su nacimiento en diciembre de 1799 hasta su marcha a Toscana en abril de 1801). Pensamos que la señora *Tavares* estuvo al servicio de la infanta Isabel M^a sólo los meses de agosto y septiembre de 1802, porque al trasladarse la infanta a Barcelona para contraer matrimonio con el príncipe de Nápoles (al tiempo que su hermano el príncipe de Asturias, lo hacía con la infanta M^a Antonia de Nápoles), se ocupó de su ajuar una nueva azafata, llamada doña *Isabel Pineda*, que es quien firma en Barcelona el 7 de octubre de 1802 el cargo de alhajas destinadas a la futura princesa de Nápoles.

Para la infanta M^a Teresa se asignó como azafata a doña *María Samper* el 16 de febrero de 1791, pero cuando ésta casó el 28 de octubre de 1792 con el oficial mayor de la secretaría de Estado don Juan José Piñuelas, se nombró para sustituirla a doña *María López de Cangas* (con toda probabilidad hermana de doña M^a *del Carmen* azafata de la infanta M^a Isabel).

Aún quedaban dos infantes por nacer: Felipe Francisco, para quien se eligió la ya mencionada *Vicenta Moci y Montoya*, que ocupó su cargo los años en que vivió el niño, del 18 de marzo de 1792 al 1 de marzo de 1794 en que falleció; y Francisco de Paula Antonio María, quien tuvo a su servicio a doña *Justa Guseme* o *Giusseme* desde su nacimiento el 10 de marzo de 1794 hasta el 19 de octubre de 1799 en que con más de cinco años pasó el infante a la servidumbre de hombres, a cuyo cargo se puso primero a don *Gervasio Gasca*, que al ser promovido fue reemplazado por don *Joaquín Colarte* quien en 23 de diciembre de 1800 figura al frente de la guardarropa.

COFRES Y ALHAJAS PARA LOS INFANTES

El tercer asunto que pretendemos tratar en este artículo se refiere a los cofres o neceseres que contenían los objetos en plata que por orden del rey se preparaban antes del nacimiento de los infantes y se entregaban a las mencionadas azafatas para que los utilizaran en el aseo y alimentación de los niños porque, como se observará, la mayoría de las piezas que se describen iban destinadas a la atención higiénica, a las comidas y algunas —como las agujas para pasar cintas— a completar sus indumentarias. Generalmente se les hacía la entrega pocos días antes del alumbramiento, en el lugar donde estuviera desplazada la Corte, que como muestran los nacimientos era Aranjuez (primavera), San Ildefonso (verano), El Escorial (otoño), El Pardo (invierno) y Madrid (parte del verano y del invierno).

Las piezas de plata eran realizadas por diversos plateros reales y se colocaban dentro de un cofre de madera, generalmente forrado de badana o de baqueta encarnada, ejecutado por el cofrero real *Lorenzo Peredo*. Aunque en teoría los objetos encargados para los infantes eran siempre los mismos (pues había incluso disposiciones al respecto y relaciones de lo que debían contener) en la práctica veremos como algunas cosas variaron, bien porque debieron considerarse inútiles y dejaron de hacerse, o por el contrario porque al necesitarse determinados utensilios (como lavativa o barreño) se encargaron con posterioridad e incluso se generalizaron. Los documentos suelen describir someramente las obras e indicar si eran sobredoradas o en su color, pero es de lamentar que no haya llegado a nuestros días ninguno de los cientos de objetos que se hicieron con el fin indicado, lo que se explica si tenemos en cuenta que precisamente éstos eran los más propensos a fundirse al entrar en desuso por la muerte de un infante, su crecimiento natural, o su salida del país como ocurrió con la que marchó a Portugal. En algunos casos se indica qué piezas se envían para fundir a la Casa de la Moneda utilizando el metal para otras obras y en otros cuáles se toman de la guardajoyas, que era donde normalmente se depositaban cuando moría el niño o dejaban de usarse y se tenían preparadas por si podían aprovecharse para otros infantes.

De los catorce hijos de Carlos IV y M^a Luisa cuyos nacimientos tuvieron lugar entre 1771 y 1794, tenemos noticias de los ajuares infantiles de casi todos y en algunos incluso de las piezas que usaron de adultos o cuando casaron, lo que obviamente no es objeto de nuestro estudio en este momento. Por otra parte, en el caso de los cuatro menores hemos encontrado las cuentas y lo que contenían las llamadas «envolturas» que aunque fundamentalmente estaban compuestas por ropa también incluían algún objeto de plata como indicaremos.

I. *El infante Carlos Clemente*

El encargado de realizar las piezas para el primogénito de los príncipes de Asturias fue el platero francés *Juan Farquet*, a quien el 15 de agosto de 1771 el oficial del contralor don Eustaquio Ruiz le entregó una lista «de las alhajas de plata que se necesitan para la real servidumbre del serenísimo señor infante o infanta que diese a luz la princesa nuestra señora» siguiendo una orden dada por el conde de Oñate, mayordomo mayor de su Majestad, indicándole que las alhajas deberían estar terminadas en un plazo de ocho a doce días; no obstante, de la relación inicial algunos objetos se suprimieron y en cambio otros se añadieron con posterioridad como veremos enseguida. En el primer encargo le pidieron las piezas siguientes: cuatro platos gallineros, cuatro escudillas doradas con sus platillos correspondientes, dos cucharitas sobredoradas, dos tenedores, dos cuchillos, jarros para calentar agua, una caja para albayalde, un jarro, una palangana y dos palmatorias. De esta lista se decidió eliminar los platos gallineros y en cambio añadir doce trincheros, seis flamenquillas, un perfumador pequeño, un cacito, dos agujas para meter cintas y dos veladores⁷.

Se han conservado los recibos de los artífices que participaron en el encargo: el cuchillero *Juan Rodríguez*, el ebanista *José Bausac* que realizó los mangos de ébano para un cacito y un perfumador; y el grabador *José González* que se ocupó de ponerles a las piezas los escudos de armas y las cifras. Asimismo están las tasaciones de los contrastes *Blas Correa* y *Eugenio Melcón* tanto de varios pedazos de rieles de plata que se entregaron al platero para que los aprovechara en las obras encargadas, como la relación de piezas que tuvieron que pesar y reconocer cuando estuvieron terminadas en septiembre de 1771.

La cuenta presentada por *Juan Farquet* en la que se especifican el cargo y la data tiene fecha del 12 de octubre, pero es evidente que las piezas estaban preparadas antes de que naciera el infante el 19 de septiembre. Declaraba el platero en el cargo que el 15 de agosto le habían entregado de la guardajoyas once barras y un tejo de plata, marcados y numerados, que según la certificación de los contrastes importaban 27.808 reales y 12 maravedís; en la data señaló primero 24.071 reales que costaron las piezas que hizo según certificaron asimismo los contrastes, a los que añadió por un lado 2.324 reales y 6 maravedís, costo del riel n.º 8 que devolvió íntegro y por otro lado 1.413 reales, 22 maravedís importe de un pedazo del riel número 10 que asimismo debió entregar. Asombrosamente cargo y data casi cuadraron, resultando que se le debían únicamente 16 maravedís de vellón. En la cuenta destaca el precio total de los marcos y onzas trabajadas, que fue

⁷ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 41, 2.ª caja.

de 9.478 reales, 17 maravedís; el de las hechuras de los dos cubiertos completos (cuchara, tenedor y cabo de cuchillo) tanto de plata en su color como sobredorados, por los que cobró a 5 reales la onza y el dorado de cuatro patillos, cuatro tazas con sus tapas, dos cucharitas, dos tenedores y dos mangos de cuchillos que importó 2.616 reales. Asimismo consideraba lo que había pagado al cuchillero, al ebanista y al grabador y los 16 maravedís que le adeudaban del desfase entre cargo y data.

Repasando las diversas tasaciones de los contrastes, podemos saber qué piezas fueron las que finalmente hizo *Farquet* para el infante *Carlos Clemente*: cuatro platos trincheros pequeños redondos de contornos; cuatro tazas redondas lisas con pie y dos asas cada una y con sus tapas, todas ellas doradas; dos cubiertos pequeños completos labrados de conchas y filetes dorados; un perfumador redondo liso con pie, tapa calada engoznada con remate y cañón para el mango de madera; un cazo pequeño con pie y mango; una caja redonda para albayalde; dos veladores grandes redondos lisos con pie, cañón y arandela cada uno; dos palmatorias con pies, mecheros y mangos; un brasero redondo liso «en figura de copa con pie atornillado de tornillo hueco»; una badila redonda lisa; cuatro bandejas ovaladas dos de ellas grandes y dos medianas; una palangana ovalada; tres jarros redondos lisos, dos de ellos con pie, pico y asa; doce platos trincheros iguales redondos de contornos; seis platos flamenquillas redondos de contornos y dos agujas para cintas, todo con las armas reales grabadas. En total 51 piezas, número elevadísimo que como veremos más adelante se redujo considerablemente seguramente por estimar que no eran necesarias tantas piezas de vajilla y que el gasto era excesivo.

Hubo, en cambio, otros objetos que no se le habían preparado al nacer y como transcurridos unos meses se vio que eran precisos se encargaron al mismo artífice. Nos referimos a una salvilla y un vaso compañero dorado, un jarro con la palangana y dos bacinicas. La cuenta está fechada el 8 de agosto de 1772 (pero las piezas estaban hechas algunas en junio y otras en julio como se ve en las certificaciones de los contrastes); importó 4.896 reales y 24 maravedís y en una nota ponía «nueva para el infante don Carlos y existe en la guardajoyas». La salvilla era redonda lisa, con pie atornillado y el vaso tenía pie redondo y era también liso según los contrastes, aunque en la cuenta del platero pone que llevaban adorno grabado; ambos pesaron 4 marcos, 1 onza y 5 ochavas y media; por la hechura se pagaron 10 reales por onza y por el dorado 500 reales. El jarro era redondo liso con pie, asa y tapa engoznada con remate y la palangana pequeña, ovalada y con contornos; el peso de ambas piezas fue de 6 marcos, 2 onzas y 6 ochavas; por la hechura llevó también el platero 10 r/o «por ser sacada el lustre a pulimento» pero estas piezas no iban doradas. Las dos bacinicas —que según la tasación eran redondas lisas y llevaban asa— tuvieron de peso

8 marcos, 3 onzas y media ochava y su hechura se pagó a 5 r/o, sin duda por ser más simples y de menor dificultad. Todas las piezas llevaban armas reales, costando el grabado de cada una 6 reales⁸.

Todavía hizo *Farquet* para el infante en noviembre de 1772 otra obra atendiendo una orden del nuevo contralor general don José de Guzmán. Se trataba de un bote para pasta que los contrastes *Correa y Melcón* tasaron así: «un bote de plata redondo liso con tapa suelta, con armas reales dorado, pesa siete onzas, cinco ochavas»; el costo del material supuso en total 160 reales, 3 maravedís; el dorado 130 reales y la hechura 12 r/o. La cuenta se presentó el 7 de diciembre de 1772 pero la pieza se había entregado un mes antes⁹.

II. *La infanta Carlota Joaquina*

Fue la segunda hija y parece que para ella no se encargaron todos los objetos nuevos, sino que se repararon los que habían servido a su hermano, fallecido un año antes de que ella naciera. Así encontramos en una cuenta presentada por el platero real *Fernando Velasco* el 29 de marzo de 1775, el pago de componer una serie de piezas por orden verbal del contralor, que coinciden con las que se habían hecho para Carlos Clemente. Las que se repararon y su costo fue el siguiente: de plata dorada un jarro y palangana (60 r); dos cajas redondas para polvos (40 r); cuatro tazas redondas con sus tapas (80 r); un vaso con pie y tapa (20 r); una salvilla (60 r); dos cubiertos compuestos de cucharas, tenedores y cuchillos (24 r); cuatro platos trincheros y un huevero dorado (12 r). De plata blanca: dos veladores a los que se dio lustre (50 r); un jarro y una palangana (40 r); una bandeja grande (30 r); una sillica y un orinal (45 r); dos palmatorias (25 r); un perfumador (15 r); una caja redonda para polvos con su aguja para cintas (15 r); dos jarros se asearon y dieron de lustre (40 r); dos bandejitas chicas (30 r); una copa grande de brasero con su pie y badila se blanqueó, desabolló y dio lustre (90 r); doce trincheros (120 r); seis flamenquillas (90 r); un cazo (16 r). También figura entre estos objetos una escribanía con todas sus piezas a la que se pusieron dos remates de plata (lo que costó 85 reales), que en principio no formaba parte del ajuar del infante Carlos Clemente, pero que debió asignarse ya al de la infanta *Carlota Joaquina*, puesto que va a figurar a partir de ahora en los inventarios que de sus bienes hizo su azafata.

Independientemente de estos objetos se encargó a principios de abril de 1775 al platero *Joaquín García de Sena* —que había quedado al frente del

⁸ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 44, 1.^a caja.

⁹ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 44, 2.^a caja.

obrador de la viuda de *Juan Farquet*— una guarnición para una taza de china (como se llamaba en la época a la porcelana) con su plato y cuchara. Este tipo de pieza se puso de moda en este momento, seguramente por el gusto personal de M^a Luisa de Parma, pues encargó muchísimas para su uso y el de su familia. Debían estar muy adornadas («de calados, filetes de medias cañas y ojas») y llevar bastante trabajo porque se hacían a martillo y luego se trabajaban con cincel, buril y se calaban, lo que elevaba obviamente el precio de su hechura. En el caso de la que nos ocupa sabemos que el material costó 346 reales, la hechura 240 reales (a 15 reales cada onza lo que es ciertamente un precio alto) y el dorado 480 reales. Además se pagaron 12 reales por el grabado de dos armas reales y otros 42 «por seis tazitas de china que dicho señor contralor me mandó comprar» seguramente para tener de repuesto si se rompían. En esta ocasión se compraron a *Francisco Antonio Pérez* pero más adelante se adquirieron siempre al mercader de la calle Mayor *Manuel García de Aldeanueva*, proveedor de la mayoría de objetos y telas destinados a las amas de cría de los infantes.

Continuando con las piezas del ajuar de la infanta *Carlota Joaquina* la siguiente noticia que tenemos acerca de ellas data del 21 de junio de 1777 (cuando la infanta tenía por entonces poco más de dos años) en que está fechado en Aranjuez el cargo que hizo su azafata doña Petronila de Farias «de todas las referidas alhajas con obligación de responder de ellas a la Real Hacienda siempre que se me pidan»; por entonces debió depositar algunas por inservibles en la oficina del contralor general y otras dárselas al platero para reparar. Este cargo o inventario fue utilizado años después para anotar al margen las piezas que la infanta trasladó a Portugal, aunque se ha conservado también aparte la relación de objetos que se limpiaron y repararon para que se los llevara, el destino que se dio a los que no se llevó y las piezas nuevas que se le hicieron por encargo de su madre la princesa, de lo que después daremos cuenta. Transcribimos en nota el cargo que hizo la señora Farias poniendo las anotaciones de ésta entre paréntesis¹⁰.

¹⁰ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja. «Plata sobredorada: dos platos trincheros pequeños redondos de contornos con armas reales (las llevó su alteza a Portugal); dos tazas compañeras de dichos platos con asas, pie y tapa (idem); otra taza de plata dorada a fuego con su tapa y platillo correspondiente (idem la llevó su alteza); dos cubiertos pequeños compuestos de cuchara, tenedor y cuchillo (solo ay un cuchillo); una salvilla con su adorno (la llevó SA); un baso compañero de ella (falta la tapa de este baso, idem); un bote redondo liso con su tapa suelta (idem); una caja redonda lisa con su tapa y armas reales; una palancana obalada (la tiene el platero); un jarro compañero de ella (la tiene el platero); un huevero. Plata blanca: doce platos trincheros redondos en contornos (los llevó SA a Portugal); seis flamenquillas compañeras de dichos trincheros (idem); una palmatoria con pie, mechero y mango correspondiente (idem); un brasero redondo liso hechura de copa con pie atornillado; una badila para el mismo brasero (abrazando el brasero y badila, esto no sirve y

Bajo el mencionado cargo hay las siguientes anotaciones que nos dan cuenta del destino de algunas piezas: «En cuenta del platero *Joaquín de Sena* su importe 10.688 reales y 32 maravedís abonada en gastos de la mesada de diciembre de 1779 carga el importe de una palancana pequeña y un baso con su tapa, una cofayna y un barreño de plata, cuyas piezas se entregaron a doña Petronila Farias quien firmó el recibo de ellas en 31 de dicho diciembre del que es copia a la letra el siguiente: Recibí del platero de la Real Casa una palancana y jarro compañero por iguales piezas que se le entregaron para deshacer, como asimismo he recibido de dicho platero una palancana pequeña y un baso con su tapa, una jofaina y un barreño grande para laboratorio, por lo que solo estas cuatro piezas últimas resultan más a mi cargo y todo para la servidumbre a la serenísima señora infanta doña Carlota y por ser verdad lo firmo».

Según nota adjunta, estas cuatro últimas piezas las llevó consigo la infanta cuando dejó nuestro país, pero sabemos que el barreño grande se utilizó para lavar los pies de ella y de sus dos hermanas pequeñas María Luisa y María Amalia, nacidas en septiembre de 1777 y enero de 1779 respectivamente. La orden de realizarlo se la dio en San Ildefonso el 17 de septiembre de 1779 el contralor Juan Fermín de Ochoa, mientras que el 29 del mismo le encargaban «dos palanganas de plata blanca para la servidumbre de las serenísimas señoras infantas doña Carlota y doña Maria Luisa tomando igual número de piezas que servían a sus altezas y están maltratadas». De las palanganas que hizo para ambas hermanas, así como de otras piezas realizadas en el mismo momento, nos ocuparemos al tratar de las piezas de la infanta M^a Luisa.

Fue también el platero *García de Sena* quien realizó para la infanta *Carlota Joaquina* un orinal ovalado liso con asa que pesó 2 marcos, 6 onzas y 2 ochavas y media; el costo del material supuso 468 reales de vellón y el de la hechura 222 reales, 17 maravedís (a 10 reales la onza, precio elevado para un tipo de pieza tan sencilla). Pensamos que debió encargárselo doña Gertrudis Marchesi, moza de retrete, porque fue quien dio cargo del mismo el 23 de abril de 1779, pero seguramente el cobro se retrasó un poco, puesto que la cuenta del artífice data del 4 de mayo de 1779 e incluye la garnición de plata que hizo para una caja botiquín de maderas finas para los príncipes¹¹. Cuando *Carlota* se fue a Portugal, la citada Marchesi —enton-

se puede retirar); dos bandejas medianas obaladas (las llevó SA a Portugal); una palancana ovalada (la llevó SA a Portugal); un jarro redondo con pies, assas y tapa engoznada con su remate (idem); una caja redonda para albayalde (se pasó a la señora infanta); dos bacinicas u orinales redondos lisos con sus asas (el uno es largo; llevó SA a Portugal el orinal largo que es de cama); una escribanía de plata completa de tintero, salvadera, bolera, cañón para plumas y su campanilla, colocado todo en su correspondiente plato (idem la llevó a Portugal)».

¹¹ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 56, 2.^a caja y Reinado Carlos IV, legajo 201 bis, 3.^a caja.

ces moza de retrete de la princesa— debió pensar que la pieza podría fundirse y hacerse una nueva para su señora, lo que confirman por una parte una carta del señor Abad, oficial del contralor, indicando que había un orinal de plata que no servía y se quería entregar y por otra un papel suelto fechado el 18 de julio de 1785, dando orden al platero de la Real Casa *Joaquín García de Sena* para que ejecutara «un orinal de plata del tamaño regular que debe servir para el retrete de la real servidumbre de la princesa nuestra señora». Efectivamente se hizo en septiembre, poniéndole las armas reales y el rótulo «retrete princesa», pero no tuvo mucho uso porque la propia Marquesi lo quiso dar de baja el 11 de abril de 1785 porque «no le servía para la real servidumbre de su alteza».

Lo que se hizo con otras piezas que pertenecieron a *Carlota Joaquina* y no se llevó a Portugal fue anotado marginalmente en el cargo por la azafata Petronila Farias y son las siguientes: dos cubiertos pequeños de plata sobredorada completos (uno la infanta doña María Amalia y otro doña María Luisa); una tapa de vaso sobredorado (lo perdió la moza de retrete); un huevero ídem dorado; un brasero redondo liso hechura de copa con su badila todo de plata (sirve para todos); un jarro redondo con asa, pico y tapa engoznada con su remate (se deshizo para hacer la palanganita y vaso para enjuagar); una caja redonda para albayalde (azafata del infante); una bacínica u orinal (el mismo infante). Al pie del documento se señala, que «aunque dicha relación no tiene fecha ni firma está de mano de don Ignacio Abad oficial de contralor general a quien se la remití a Aranjuez en 12 de mayo de 1785». En esta fecha la infanta ya había marchado a Portugal e incluso casado a pesar de su corta edad.

Por otra parte, en el cargo que hizo la camarista Odempsi, firmado en Aranjuez el 26 de abril de 1785, un día antes de marchar a Portugal con la infanta, constan tanto las piezas que se limpiaron para llevarse, como las que se hicieron nuevas, siendo en total las siguientes: «Plata sobredorada: primeramente una cazuela con orejas, tapa y platillo todo sobredorado; otras dos cazuelas con asas, tapas y platillos ídem o tazas; una salvilla pequeña ídem; un vaso liso ídem; un bote con su tapa para pasta ídem; una caja redonda con su tapa para polbos ídem. Plata blanca: seis flamenquillas de contornos; doze trincheros ídem; un barreño grande; una palancana redonda; una palancana regular con su jarro correspondiente; otra palancanita para enjuagar con su vaso y tiene tapa; dos bandejas pequeñas lisas; una palmatoria con su mango de plata; una pilita para biage con su tapa y bomba; un orinal de cama. Todo lo expresado hasta aquí en un cofre nuevo forrado en baqueta con su herrage y tachuela blanco todo completo. Asimismo se hizo y lleba SA un birué de nogal ovalado con su bacía de plata y su contracaja de madera de pino forrada en bayeta berde con sus herrages correspondientes. Mas una escribanía

completa de tintero, salvadera, oblera, cañón para las plumas, campanilla y platillo».

Observamos que *Carlota Joaquina* se llevó a Portugal la mayoría de las cosas que usó desde su nacimiento, aunque algunas otras hubo que repararlas y desde luego limpiarlas para su marcha, mientras que las que se consideraron innecesarias pasaron a la servidumbre de sus hermanos. No hemos podido documentar el momento en el que se añadió el huevero a su ajuar y sorprendentemente además es la única pieza en la que no se indica su destino; probablemente fue un regalo de su madre, que acostumbraba a utilizarlos, pero no debió llevárselo al país vecino. Curiosos resultan los encargos que hace la princesa M^a Luisa para su hija: la pilita con tapa y bomba, que no debía ser de agua bendita sino quizá una especie de cantimplora para contener agua para beber y un birué de nogal ovalado con bacía de plata que pensamos se trata de un bidé portátil con su propia caja o estuche. Sabemos que la princesa tenía uno de plata porque en enero de 1777 se lo arregló —junto a otras piezas de su uso personal— el platero *Fernando Velasco*.

III. *La infanta M^a Luisa*

Conocemos las piezas que pertenecieron a la infanta M^a Luisa, que fue la tercera en nacer, gracias a la relación que de ellas hizo su azafata doña María Antonia de Sicre cuando tras la prematura muerte de la niña —sin llegar a cumplir los cinco años— las entregó en la oficina del interventor de Palacio el 15 de julio de 1782. De plata sobredorada eran las siguientes: «dos platos trincheros pequeños redondos de contornos con armas reales; dos tazas compañeras de dichos platos con asas y pie y tapa; un cubierto pequeño compuesto de cuchara, tenedor y cuchillo; un platillo y una cucharita con una tacita de china para pasta, con engarce de plata; una salbilla y vaso compañero con su tapa, labrados de vajo relieve; una caja para polbos y una cucharita». De plata en su color las que se mencionan a continuación son: «dos veladores grandes de hechura redonda y lisa con pie, cañón y arandela; una palmatoria con pie, mechero y mango; una bandeja grande obalada; dos jarros uno con pie, pico, asa, tapa engoznada y remate y otro de boca ancha con su pie y asa; un perfumador liso redondo con pie y tapa calada, remate y cañón de plata, el mango de madera; un cazo pequeño con su pie y mango de madera; una copa con su badi-la; dos platos o bandejas ovalados; una palancana; otra palancana pequeña y un baso con su tapa; una cazoleta obalada (al margen: esta cazoleta se embió a San Ildefonso en 10 de septiembre de 1782 para la servidumbre de la señora infanta doña Maria Luisa Vizenta); un cofre en que están colocadas dichas alhajas». Son en total 30 las piezas y aunque solo en

el caso de la última citada queda claro que se aprovechó para el ajuar de la hermana homónima, nacida cuatro días después de morir la primera, cabe que algunos objetos más tuvieran el mismo destino¹². Con todo se habían suprimido la mitad respecto a las que se hicieron para Carlota Joaquina.

También es muy probable que a la infanta *M^aLuisa*, que nació cuando su hermana Carlota tenía dos años y medio, se le pasara alguna pieza de ésta, encargándose sólo algunas nuevas, que además se hicieron de forma espaciada, pero siempre por el artífice *García de Sena* que había quedado al frente del obrador del fallecido *Farquet* y realizó las de Carlota Joaquina. Respecto a las nuevas obras tenemos noticia primero de las que le encargó el contralor general don Juan Francisco de Ochoa, las cuales estaban terminadas el 26 de enero de 1777 que es cuando las tasó el contraste *Blas Correa* quien las describe de la siguiente forma: «un plato de plata redondo en contornos, una cazuela redonda con dos orejas por assas y tapa con remate, una cuchara, un tenedor y un cavo para cuchillo labrado de conchas y filetes dorado, todo con armas reales, pesa cinco marcos, quatro onzas, cinco ochavas y media». El artífice presentó la cuenta el 18 de febrero y decía que se trataba de varias alhajas doradas a molido, que las había mandado ejecutar el señor contralor y que iban destinadas a la servidumbre de la infanta nuestra señora pero no indica el nombre de la misma pues aún no había nacido. Por el material recibió 938 reales, por la hechura 356 reales (a 8 reales cada onza) y por el dorado a molido 800 reales¹³.

Por otra parte en relación con el ajuar de esta infanta hemos hallado las cuentas presentadas en agosto de 1777 por el cofrero real *Lorenzo Peredo*, que era quien se encargaba de hacer todos los cofres que precisaba la familia real tanto para el ajuar de los recién nacidos, como para custodiar los objetos religiosos del bautismo, confirmación o eucaristía, para trasladar sus objetos personales (ropa, zapatos, pelucas, libros, etc.), a los Sitios Reales y también los destinados a las amas de cría de los infantes en los que se guardaban las ropas con que debían vestirse para atenderlos¹⁴.

El 4 de julio de 1778, los ensayadores *Eugenio Melcón* y *Blas Correa* certificaron haber reconocido y pesado «una salvilla pequeña de plata redonda en contornos con pie atornillado, un baso redondo con pie, tapa suelta con remate, tallado todo de ojas, flores, cartones, con armas reales,

¹² A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja.

¹³ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 52, 1.^a caja.

¹⁴ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 53, 1.^a caja. De poner las bisagras, cerraduras, aldabones y cantoneras en todos los cofres hechos ahora por *Lorenzo Peredo* se ocupó el cerrajero de la Real Casa don *Alfonso Gómez de Ortega* y del estañado de los herrajes y tachuelas el dorador *Pedro Guio*.

dorado, pesa quatro marcos, quatro onzas, quatro ochavas» que había hecho el platero *Joaquín García de Sena* para el cuarto de la infanta *M^a Luisa*. Por la plata recibió 766 reales y medio; por la hechura 365 reales (a 10 reales por onza) y por el dorado a molido de ambas piezas 1.000 reales. Cuando estuvieron terminadas se entregaron a la azafata doña *M^a Antonia de Sicre*¹⁵.

En noviembre del mismo año el contralor Ochoa ordenó a *García de Sena* que realizara una caja de tocador sobredorada y unos cubiertos (cuchara y tenedor pequeños) también dorados para la servidumbre de la citada infanta. Tras pedir la certificación de las obras a los ensayadores, presentó la cuenta por importe de 2.664 reales, 32 maravedís y entregó las piezas a la mencionada azafata y a doña Gertrudis Marchesi, quizá también moza de retrete como en el caso de la infanta Carlota. Gracias a la tasación de los contrastes podemos saber cómo eran cubiertos y caja de tocador, cuánto pesaron y su costo. «una caja grande de plata redonda para polbos con pie, tapa suelta, cincelada de ojas, conchas, cartones; una cuchara pequeña y un tenedor compañero labrados de conchas y filetes, dorado todo con armas reales, pesa cinco marcos, seis onzas, dos ochavas». El valor total de la plata fue de 971 reales, 8 maravedís, el del dorado 1.000 reales y el de la hechura 693 reales, 24 maravedís (calculando a 15 reales por onza). En esta ocasión los precios de material y hechura no se desglosaron en la cuenta, pero aún así no cabe duda de que los 15 reales pagados por onza de hechura superaban la media de las obras realizadas en estos años¹⁶.

Aún se encargaron algunas piezas más al artífice mencionado a lo largo del año 1779, aunque esta vez se especificaba que eran para las reales servidumbres de las señoras infantas doña Carlota y doña *M^a Luisa*. Primero por orden del mayordomo mayor, marqués de Montealegre, comunicada el 28 de noviembre por el contralor general, se le solicitaron ocho cubiertos completos de oro, siendo ésta la primera vez que se encargan piezas en este caro material para las infantas. Según se relata en el documento, el 21 de noviembre el platero tuvo que ir al Real Sitio de San Lorenzo «en una silla de volante a llevar los moldes para elegir dichos cubiertos» por lo que pagó 96 reales que después incluyó en la cuenta. También se indica que pagó a la Casa de la Moneda 20 reales por onza de oro y que por la hechura de cada pieza cobró 300 reales. El peso de las cuatro cucharas, cuatro tenedores y ocho cabos para cuchillos labrados con conchas, cartones, filetes y grabados con armas reales, fue de 9 marcos, 4 ochavas, 2 tomines, lo que supuso 21.847 reales y tres cuartillos, siendo la ley de

¹⁵ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 55, 1.^a caja.

¹⁶ *Ibidem*, 3.^a caja.

22 quilates. Los cubiertos estaban terminados el 30 de diciembre del citado año¹⁷.

En el mismo documento que los cubiertos de oro figura el encargo de varias piezas más para los cuartos de ambas hermanas al que aludimos someramente al tratar de las piezas de Carlota Joaquina indicando que le dedicaríamos más atención ahora. Se trataba de un conjunto compuesto por dos palanganas, dos jarros compañeros, dos vasos con sus tapas, otras dos palanganas pequeñas para el enjuague, dos jofainas redondas y un barreño grande. Parte del encargo provenía de la camarera mayor a quien había que hacer la entrega una vez terminado. En esta ocasión para hacer las piezas le dieron en San Ildefonso dos palanganas y dos jarros para que los fundiera. Precisamente a este Real Sitio acudió el platero el 30 de octubre de 1779 para entregar las dos palanganas, los correspondientes jarros y dos vasos «en donde se me detuvo por dicho señor contralor dos días y pagué por una silla volante cinco días que a 24 reales por día importan 120 reales». Por otra parte, el 13 de noviembre, por orden del contralor, tuvo que ir a San Lorenzo a entregar las dos palanganas pequeñas para el enjuague y dos jofainas «que me mandó azer la exma señora camarera mayor para sus altezas y estube detenido un día y pagué por una silla bolante quatro días, que a veinte quatro reales por día importan 96 reales».

La orden de hacer «un librilla (*sic*) de plata mediano que debe servir para año de pies a la serenísima señora infanta doña Carlota» la había dado el contralor Ochoa el 17 de septiembre en San Ildefonso, mientras que desde el mismo lugar el día 29 decidía que se hicieran «dos palancanas de plata blanca para la servidumbre de las serenísimas señoras infantas doña Carlota y doña María Luisa, tomando igual número de piezas que servían a sus altezas y están maltratadas». Las piezas viejas se llevaron a los contrastes *Melcón* y *Correa* el 2 de octubre, quienes las pesaron y tasaron; mientras se libraron a *García de Sena* 15.000 reales a cuenta de las obras nuevas, que al ser terminadas volvieron a ser llevadas a los ensayadores quienes dieron cuenta de su forma, peso y valor de la siguiente manera: «dos palancanas ovaladas en contornos; dos jarros redondos con pie, pico, asa, tapas engoznadas; dos vasos redondos con pie, tapa con remate cada uno; otras dos palancanas pequeñas para enjuagos; dos cofainas redondas lisas y un barreño grande redondo liso, todo con armas reales, pesa quarenta y seis marcos, dos onzas y tres ochavas, monta a razón de ochenta rreales de plata el marco tres mil setecientos tres rreales y tres quartillos de plata». El importe de la plata en reales de vellón fue de 7.777 reales y medio y el de la hechura de 2.591 reales y 24 maravedis (considerando a 7 reales la onza)¹⁸.

¹⁷ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 57, 2.^a caja.

¹⁸ A.G.P. *Ibidem*.

Por otra parte, como resultan bastante excepcionales las noticias sobre muebles realizados *ex profeso* para los infantes, recogemos la noticia de una silla de retrete que hizo el 30 de marzo de 1779 el ebanista *José López* para la infanta M^a Luisa¹⁹.

IV. *La infanta M^a Amalia*

Fue la siguiente en nacer y aunque superó la infancia murió con solo 19 años al dar a luz a su primogénito. Nuevamente se encargó al platero *Joaquín García de Sena*, que hiciera lo necesario para cuando diera a luz la princesa, estando todo acabado el 1.º de noviembre de 1778, fecha en la que lo entregó al contralor «por no estar nombrada azafata para este cargo». Debieron aprovecharse bastantes piezas de los infantes anteriores porque nuevas sólo figuran las siguientes en la cuenta del platero: una copa de plata para lumbre con su badila; un jarro; una palancana; dos bandejas; una caja para albayalde; una palmatoria y dos bacinicas. El precio del material fue de 8.117 reales y el de la hechura 3.096 reales (a 8 r/o). Por otra parte hizo también: un plato pequeño; una guarnición calada para una tacita de china y una cucharita a juego, todo dorado por dentro y fuera, que pesaron dos marcos, dos onzas y tres ochavas por cuyo material se pagó 385 reales, por el dorado 480 y por la hechura 240 reales (alrededor de 13 r/o)²⁰.

Correa y Melcón habían tasado éstas y otras piezas de algunos oficios de Palacio el 29 de octubre de 1778; en las descripciones que hacen de las mismas no apreciamos diferencias con las realizadas en ocasiones anteriores. El cargo de alhajas fue presentado el 22 de diciembre por doña Petronila de Farias, que había sido azafata de los infantes Carlos Clemente y Carlota y debía ser de edad avanzada dada la temblorosa firma.

Nada más nacer la infanta *M^a Amalia*, en enero de 1779, se encargaron al artífice mencionado algunas piezas más como un cubierto completo de plata para el ama de pecho doña Francisca Collado (que se le entregó en El Pardo el día 10) y un jarro con palangana que la azafata doña Ana Bebián debió considerar necesario para lavar a la infanta. Según la tasación de los contrastes se trataba de «una palancana de plata ovalada en contornos; un jarro redondo liso con pie, pico, asa, tapa engoznada con remate y armas reales»; el peso de ambas piezas fue de ocho marcos, siete onzas, siendo el valor de la plata 1.491 reales y el total de la hechura 497 (a 7 reales por onza)²¹. Como ya comentamos en otro trabajo la plata utilizada para hacer

¹⁹ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 56, 2.ª caja. La silla costó 90 reales y según la descripción era así: «con su tabla a la parte de adentro de corredera para poner los pies su alteza, se saca por la parte de adelante y un palo con sus yerros para que no se caiga su alteza».

²⁰ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 55, 2.ª caja.

²¹ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 56, 1.ª caja.

el tenedor, la cuchara y el mango del cuchillo destinados al ama de cría importó 163 reales y 24 maravedís y la hechura 38 reales, 24 maravedís (a 5 reales la onza)²².

Cuando la infanta contaba seis meses el contralor ordenó a *García de Sena* realizar para ella una salvilla con su vaso, ambos sobredorados, como los que habían tenido sus hermanos. La tasación de los contrastes data del 19 de julio y dice así: «una salvilla pequeña de plata redonda en contornos con pie atornillado y vaso redondo, con pie, tapa con remate y armas reales, dorado todo, cincelado a trechos de ojas, cartones, pesa quatro marcos, cinco onzas, siete ochavas media». El precio total del material fue de 796 reales, 7 maravedís; el de la hechura 379 reales, 11 maravedís (a 10 r/o por ser piezas con adorno) y el del dorado 1.000 reales²³. Al igual que a su hermana M^a Luisa, el ebanista *José López* le hizo «una silla alta de nogal con su tabla para poner los pies, sus hierros para subir y bajar» en noviembre de 1779²⁴.

La siguiente noticia en relación con las piezas pertenecientes a la infanta M^a *Amalia* data del 22 de julio de 1783 cuando la niña tenía cuatro años y se trata del inventario hecho por la azafata M^a Antonia de Sicre. Al igual que en otras ocasiones, suelen estar indicados en primer lugar los objetos de plata sobredorada y después los de plata blanca. Mencionamos en nota todos ellos, con la salvedad de que según indicaba la propia azafata las dos últimas piezas —palangana y vaso con tapa— se sacaron de la guardajoyas y habían servido a la difunta infanta doña M^a Luisa —que falleció como se dijo en julio de 1782— por lo que fueron reutilizadas por M^a Amalia²⁵. Asimismo, en otra parte del documento doña Petronila Farias indicando el destino que se dio a algunos objetos que pertenecieron a la infanta Carlota expresa «para la servidumbre de la señora infanta doña Amalia se destinaron en el año de 1782 un jarro redondo con asa, pico y tapa para calentar el agua, una caja redonda con su tapa para albayalde, una cucharita sobredorada, estas tres alajas están cargadas a la azafata doña M^a Anto-

²² P. NIEVA SOTO, *Noticias histórico-artísticas en relación con las amas de cría de los hijos y nietos de Carlos IV* (en prensa).

²³ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 57, 2.^a caja.

²⁴ *Ibidem*. Ignoramos el costo porque en la cuenta se juntaron todos los muebles hechos en ese momento.

²⁵ A.G.P. Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja. «Plata sobredorada: una salvilla; un baso con su tapa; una caja redonda con su tapa y remate para pasta; otra ídem con tapa para albayalde; un platillo; una taza de china con guarnición dorada; una cucharita; ídem otra mayorcita. Plata blanca: un jarro redondo liso con pie y tapa engoznada; una palangana obalada en contornos; otra palangana obalada; un jarro redondo de boca ancha con tapa engoznada; una copa de pie con su badila; dos bandejas obaladas; una cofayna redonda; una palmaria; una caja redonda para albayalde; una palangana pequeña obalada; un baso con su tapa correspondiente».

nia Sicre». Efectivamente tanto las piezas procedentes de Carlota Joaquina como de M^a Luisa aparecen inventariadas por la azafata de M^a Amalia cuando pasaron a ser propiedad de su propiedad y de esta forma se observa que se juntó con piezas repetidas como cajas para albayalde, palanganas y jarros.

Años más tarde seguía siendo el mismo *Joaquín García de Sena* quien se ocupaba de atender los encargos de las infantas como cuando el 17 de octubre de 1786 hace dos candeleros redondos lisos con pie, mechero y arandela «para la escuela de lección de las señoras infantas doña Maria Amalia y doña Maria Luisa» (sin duda esta última era la infanta M^a Luisa Vicenta, nacida en 1782 cuatro días después que su hermana en cuyo memoria se le puso el primer nombre).

Como la infanta M^a Amalia tuvo una vida más larga y varias azafatas, se conservan más inventarios de su ajuar, como el que el 13 de septiembre de 1795 otorgaba la azafata Magdalena Monzoro, que alude por una parte al «cofre de todo errage que sirve para custodiar dichas alajas» —que no mencionaban las anteriores pero que sin duda existía desde el principio— y a algunos objetos más que se fueron haciendo a lo largo de los años para cubrir las necesidades de la infanta, como los candeleros que acabamos de mencionar y una ayuda, término que se daba en el siglo XVIII a las lavativas y que según hemos encontrado en numerosos documentos del Archivo del Palacio Real, usaron los miembros de la Casa Real desde niños.

No hemos podido documentar en qué momento y por qué artífice se realizó pieza tan singular en plata, pero sí sabemos que el 26 de abril de 1800 se sacó de la guardajoyas, donde se encontraba con todas las demás de M^a Amalia —quien por entonces había muerto— y se usó para la servidumbre de su hermana la infanta Isabel, porque la que ésta tenía se le había quedado pequeña. A propósito de este dato debemos decir que en un inventario mandado realizar por el mayordomo mayor marqués de Santa Cruz en febrero de 1799 al encargado de la guardajoyas don Miguel de Grijalva, figuran todos los objetos del ajuar infantil de la difunta infanta, los que componían un completo juego de oratorio que perteneció a la misma, y el ajuar que había preparado el platero *Fermín de Olivares* en el verano de 1798 para el hijo que esperaba, quien al morir sin llegar a usarlo se aprovechó después para el infante Carlos Luis, primogénito de la infanta M^a Luisa, nacido en diciembre de 1799.

V. *El infante Carlos Domingo Eusebio*

Fue el quinto hijo de los futuros reyes Carlos IV y M^a Luisa de Parma y como era habitual una orden del contralor Ochoa (fecha el 4 de enero de 1780) disponía que el platero *Joaquín García de Sena* preparara las

siguientes piezas para lo que diera a luz la princesa: «un plato pequeño; una guarnición de taza; una cucharita; otra mayorcita; una salbilla y un vaso, todo de plata sobredorada a fuego y asimismo dos bandejas; una palancana y una palmatoria de plata blanca»²⁶. Estos diez objetos se hicieron nuevos (entre enero y febrero), pero otros se aprovecharon de sus hermanos arreglándolos o fundiéndolos. La cuenta del artífice está fechada el 6 de marzo de 1780 —al día siguiente de nacer el niño—, pero el ajuar estaba listo con anterioridad. Las primeras piezas nuevas que se describen en la cuenta son las siguientes: una palangana ovalada de plata; dos bandejas pequeñas ovaladas con borde de contornos; una palmatoria redonda con pie, mechero y mango y las armas reales grabadas; todas éstas pesaron nueve marcos, siete onzas y siete ochavas y media, importando el total del material 2.078 reales, 25 maravedís y el de la hechura 559 reales, 17 maravedís (a 7 r/o).

Por otra parte arregló un brasero abollado y su badila que estaba rota «y se dexó como nueva»; las piezas se las había dado la señora Farias y el arreglo costó 100 reales; además la azafata de la infanta M^a Luisa, doña Ana de Bebián, le entregó una palangana y un jarro que estaban en mal estado para que los deshiciera. *García de Sena* los llevó a los contrastes quienes el 13 de enero tasaron las piezas en 1.124 reales, 17 maravedís. La palangana que hizo era ovalada y también las dos bandejas.

Otras piezas de nueva hechura para el citado infante fueron las siguientes: una salvilla de plata redonda con borde de contornos y pie atornillado; un vaso redondo con pie y tapa con remate labrado en bajorrelieve con hojas, conchas y cartones, dorado todo por dentro y fuera. Ambas obras pesaron cuatro marcos, seis onzas y cuatro ochavas, por lo que la plata costó 808 reales, mientras que la hechura importó 385 (a 10 r/o) y el dorado 1.000 reales. También nuevas fueron: una guarnición de plata calada hecha a mano —destinada a una tacita de china con pie y dos asas— adornada con hojas, cartones y medias cañas; un plato pequeño redondo de contornos y dos cucharitas labradas, una para la pasta y la otra para el jarabe, todas ellas doradas a molido por dentro y fuera y con las armas reales grabadas. El peso de las citadas piezas fue de dos marcos, dos onzas y cinco ochavas, suponiendo la plata 391 reales, la hechura 260 reales (a 14 r/o) y el dorado de todas 520. Incluía el platero en su cuenta los 28 reales que pagó por cuatro tacitas de china que compró (posiblemente para tener de repuesto si se rompían) y 30 reales que le costó la silla volante para ir al Real Sitio del Pardo a llevar las piezas por orden del contralor.

En abril de 1782 de nuevo *García de Sena* cobró 14.612 reales y 24 maravedís por hacer cuatro cubiertos de oro completos para la servidumbre del

²⁶ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 58, 1.^a caja.

infante y de las infantas, todos nietos de su Majestad Carlos III²⁷. Considerando los que por entonces vivían no cabe duda de que tales cubiertos iban destinados al infante Carlos Domingo y a las infantas, Carlota Joaquina, M^a Luisa (que moriría pocos meses después) y M^a Amalia.

No hay más noticias relativas a las obras en plata ejecutadas para este infante y tampoco hemos podido documentar el cargo que debió hacer su azafata al recibir el cofre con los objetos que el citado artífice preparó y llevó a El Pardo que es donde nacería el niño. Observamos una reducción considerable en el número de piezas que se le prepararon, el que algunas (como brasero, salvilla con vaso, jarro y palangana, guarnición de taza de china o palmatoria) se generalizan (incluso en su estructura, adorno y material) y estarán siempre presentes en los neceseres de infantes, y por otra parte que por primera vez se explica el uso que se daba a las cucharas una para la pasta y otra para el jarabe. De todas formas poco tiempo usó el niño estos utensilios ya que falleció con poco más de tres años.

VI. *La infanta M^a Luisa Vicenta*

De esta infanta nacida en San Ildefonso en julio de 1782 sólo cuatro días después de morir su hermana homónima, hemos encontrado una «memoria de alhajas entregadas para la servidumbre de la serenísima señora infanta doña M^a Luisa en el año de 1782» sin fecha concreta ni firma de ninguna azafata (aunque debía tratarse de Josefa Tavares). En nuestra opinión los objetos indicados en la memoria citada serían los que se habrían hecho nuevos para la infanta que iba a nacer: «una copa para lumbre de plata con su badila de lo mismo; dos bandejas de plata pequeñas obaladas; una palmatoria de plata con su mechero; una salbilla de plata sobredorada; un vaso de plata dorado con su tapa de lo mismo; dos cucharitas de plata doradas desiguales; una palancana de plata; una tacita de china con engaste de plata sobredorada, con su platillo de plata también dorado». En nota pone «en 2 de junio de 1783 se dio copia a mi señora la camarera mayor»²⁸. Los 12 objetos descritos son menos de los habituales, pero es que sin duda se pretendía aprovechar alguno de los neceseres depositados en la guardajoyas. No cabe duda de esto en el caso del brasero —llamado cazoleta en esta ocasión— que según la azafata de la infanta fallecida M^a Luisa «se embió a San Ildefonso en 10 de septiembre de 1782 para la servidumbre de la señora infanta doña María Luisa Vicenta». Suponemos que de la hechura de las obras se encargó también *Joaquín García de Sena*, quien en abril de 1782 hacía como hemos

²⁷ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 78, 1.^a caja.

²⁸ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja.

dicho los cubiertos de oro para los nietos de Carlos III y a lo largo de ese año también cobra cantidades de cierta importancia «por obras de su arte para las reales servidumbres»²⁹.

Como la infanta *M^a Luisa Vicenta* tuvo varias azafatas cada una de ellas fue haciendo inventario de las piezas normalmente al incorporarse a la servidumbre de la infanta real y también al concluir sus servicios. Una de las que más tiempo permanecieron sirviéndola fue Josefa Darcourt, quien en el inventario levantado el 29 de mayo de 1788 menciona 16 piezas, por lo que al compararlo con el anterior observamos que entre 1782 y 1788 se incorporaron una caja para polvos, un bote para pastas y una palangana pequeña con vaso para enjuague. Según una nota de la azafata referida a esta última pieza «ésta se descargó en 6 de mayo presente de orden de la señora condesa de Vallencour a la azafata del señor infante don Carlos María Isidro, doña Vizenta Mozy y se le carga» lo que precisaremos al hablar de él.

Otras anotaciones hechas por la señora Darcourt figuran también en este inventario: «una vacinica y un orinal y un librilla (*sic*) grande para laboratorio. Aranjuez 29 de mayo de 1788», «en 13 de marzo de 1789 se me entregó para las reales servidumbres de su Alteza una escribanía de plata compuesta de platillo cuadrado, tintero, salvadera, oblera y campanilla», «en 13 de mayo de 1793 se me entregó la real servidumbre de su alteza una jofaina de plata redonda» (seguramente el tachado de la anotación se produjo cuando la pieza dejara de pertenecer a la infanta y se pasara a otro lugar). Nos extraña en cambio que no anotaran en el inventario otras piezas que sabemos se hicieron para esta infanta y sus hermanos. Nos referimos, por ejemplo, a las dos bacinicas y el lebrillo que realizó el platero *Pedro Elvira* para esta infanta, por encargo expreso de la condesa de Vallencour a fines del año 1790, porque a la entrega de las piezas, el 3 de enero de 1791, Josefa Darcourt le firmó un recibo al artífice³⁰. Las bacinicas pesaron 216 onzas y por su hechura se pagaron 2.592 (a 12 r/o que es un precio alto para este tipo de pieza pero que puede explicarse por llevar una moldura torneada), mientras que por la del lebrillo o barreño —que pesó 125 onzas y media ochava— se pagaron 1.376 reales (a 11 r/o «por ir torneado por dentro y fuera»); por la plata de las tres piezas recibió 8.174 reales. El 3 de diciembre de 1790 estaban terminadas porque es cuando las tasan *Blas Correa* y *Antonio Castroviejo* y gracias a ello sabemos que el barreño era grande y las dos bacinicas para cama redondas, ambas con cañón y tapa atornillada y que llevaban moldura torneada en el canto.

²⁹ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 78, 1.^a caja.

³⁰ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 49, 1.^a caja.

Por otra parte, al propio *Pedro Elvira* se le encargaron en febrero de 1791 dos orinales para la servidumbre de las infantas M^a Amalia y M^a Luisa, pero seguramente acabó haciéndolos *Fermín de Olivares*, pues es él quien lleva a tasar los dos viejos el 16 de marzo y los nuevos el 18 de junio; éstos eran ovalados, lisos con un asa y llevaban grabadas las armas reales; ambos pesaron siete marcos, quatro onzas y dos ochavas, por lo que la plata supuso 1.165 reales, 8 maravedís y la hechura 482 reales (a 8 r/o)³¹. Aún hay un encargo más, en enero de 1794, de la condesa de Vallencour al platero *Pedro Elvira* para la servidumbre de las infantas (sin duda M^a Amalia y M^a Luisa Vicenta): «dos candeleros de plata pequeños iguales, con pie y columna torneada redonda y arandela cada una, lisos, con armas reales, pessen dos marcos, cinco onzas, siete ochavas y media». La plata importó 460 reales y medio y la hechura 210 reales (algo menos de 9 1/2 por onza)³². Estos candeleros estarían sin duda destinados a servir en las clases que se daban a las infantas y sustituirían a los que para el mismo fin había realizado el 16 de octubre de 1786 *García de Sena* como indicamos al referirnos al ajuar de la infanta M^a Amalia. Al tiempo que le encargaban los candeleros, debió recibir *Elvira* para rehacer, una cucharita dorada que pesaba onza y media, por la que le pagaron 31 reales y medio del material, 18 de la hechura (a 12 r/o) y 50 del dorado. De la recepción de todas las piezas se encargó Josefa Darcourt, pero aunque decía que lo anotaba en su respectivo cargo y que estaba todo completo, no fue así, porque el último inventario dado por esta azafata desde Aranjuez el 23 de junio de 1795, registra varios «olvidos» al no incluir ni los candeleros pequeños para la lección —a los que entonces les faltaban las arandelas— ni una ayuda que también pertenecía a la infanta.

A pesar de no estar completo se decidió que el inventario pasara a la oficina del greffier general, desde donde el 31 de julio lo entregaron a la azafata sucesora Isabel de Borbón. Al darle las piezas a ésta se constató que había una palangana grande sin jarro, una caja para albayalde y un perfumador que no aparecían en el cargo de su antecesora Josefa Darcourt, pero se le hizo firmar a la señora Borbón su recepción «para si en lo sucesivo se ofreciere alguna duda en el particular». Vemos por tanto, que el ajuar de esta infanta se fue completando año a año con piezas que probablemente procedían de las servidumbres de sus hermanos o incluso de sus padres, pues no nos consta que las últimas citadas se hicieran *ex profeso* para ella.

³¹ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 50, 1.^a y 3.^a caja. Sobre el platero Fermín de Olivares, véase nuestro artículo «Un dibujo, nuevas obras y documentos inéditos en relación con el platero real Fermín de Olivares (1751/52-1810)», en *Estudios de platería. San Eloy 2005*, Universidad de Murcia, 2005, pp. 361-387.

³² A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 56, 2.^a caja.

VII y VIII. *Los infantes Carlos Francisco y Felipe*

Tras la infanta M^a Luisa Vicenta nacieron dos varones gemelos que sin duda no se esperaban porque sólo se había preparado un cofre forrado de badana con las alhajas y se había designado a una azafata, llamada Micaela de Paz Ollo y Bazán, para que se hiciese cargo del mismo unos días antes del alumbramiento, el 20 de agosto de 1783. Se ha conservado la «lista de las alajas de plata que de orden de la excelentísima señora duquesa de Miranda, camarera mayor se han entregado a doña Michaela de Paz para la servidumbre de lo que diese a luz la princesa nuestra señora en San Ildefonso», y en nota al margen pone «en 5 de septiembre de 1783 nacieron los dos señores infantes don Carlos y don Felipe y esta azafata destinada al primero para cuya servidumbre recibió las alajas que se comprende este cargo». En dicho cofre iban las 28 piezas siguientes: «Plata sobredorada: dos platos trincheros pequeños redondos en contornos con armas reales; dos tazas compañeras de dichos platos con asas, pie y tapa; un cubierto pequeño compuesto de cuchara tenedor y cuchillo; un platillo y una cucharita con una tacita de china para pasta con engarce de plata; una salvilla y vaso compañero con su tapa labrados de baxo relieve; una caja para polvos y una cucharita. Plata blanca: dos veladores grandes hechura redonda y lisa con pie, cañón y arandela; una palmatoria con pie, mechero y mango; una bandeja grande ovalada; dos jarros uno con pie, pico, asa, tapa engoznada y remate y otro de boca ancha con su pie y asa; un perfumador liso redondo con pie y tapa calada, remate y cañón de plata, el mango de madera; un cazo pequeño con su pie y mango de madera; una copa con su badila; dos platos ovalados o bandejas; una palancana; una aguja de meter cintas; un cofre forrado de badana en que están estas alajas»³³.

Ante la necesidad de atender a dos niños en lugar de uno se encargaron más piezas «para la servidumbre del señor infante don Phelipe» entregándose a la misma azafata quien, como ya se explicó, se hizo cargo en un primer momento de los dos gemelos don *Carlos Francisco* y don *Felipe* hasta que se nombró otra para el segundo. Las nuevas piezas se le dieron a la azafata el 2 y el 26 de septiembre de 1783, como acreditan sus recibos. Por copia del original remitida al interventor de la Real Casa en noviembre de 1784 tras fallecer ambos infantes, sabemos que las piezas añadidas al neceser fueron las siguientes: «una salvilla de plata dorada y labrada con armas reales; un vaso con su tapa ídem dorado; una cucharita también sobredorada; una guarnición de taza ídem dorada (al margen: solo fue taza); una cajita de plata para la servidumbre del mismo señor infante don Phelipe (de cuyas dos piezas dio recibo la misma azafata en 4 de enero de 1784; un cofre para

³³ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja.

custodiar las expresadas alhajas (al margen: una caja blanca con su llave en lugar de este cofre)». Aunque no hemos encontrado el documento en el que conste la hechura de las piezas de estos dos infantes, lo más seguro es que el encargado de su ejecución fuera *García de Sena* como en años anteriores, ya que tenía experiencia en hacer las necesarias para este fin.

La efímera vida de estos gemelos, uno muerto con trece meses y el otro con catorce, hizo que la camarera mayor pidiese a la azafata Micaela de Paz dar la relación de piezas «que tenía a su cargo para las servidumbres de los señores infantes don Carlos y don Phelipe que están gozando de Dios», lo que realizó el 20 de noviembre de 1784. En esa relación ya constan las piezas que se habían ido añadiendo como «dos bacinicas redondas y un orinal pequeño de plata con asas y armas reales» que se habían hecho el 19 de julio de ese año y un cajoncito blanco con su llave para guardar una de las copas y las dos bacinicas.

IX. *El príncipe don Fernando*

El siguiente neceser al que nos vamos a referir es el del noveno de los hijos, don *Fernando*, que vió la luz en octubre de 1784 y fue nombrado príncipe de Asturias en septiembre de 1789 casi con cinco años. Como al nacer aún vivían sus hermanos gemelos (aunque uno murió sólo tres días después) no se pensó en él como príncipe heredero y quizá por ello no se hicieron piezas especiales.

El cargo de las alhajas entregadas a su azafata doña Teresa Superviella el 5 de octubre de 1784 —unos días antes de que naciera en El Escorial— menciona las trece siguientes de plata sobredorada: «un platillo con su taza de china guarnecida; una cuchara grande; otra cuchara pequeña; una salvilla con su vaso» y de plata blanca: «una copa con su badila; una palangana; dos bandejitas; una palmatoria; una caja para albayalde. Un cofre de todo erraje para custodiar las expresadas alhajas». Por otra parte la susodicha azafata el 14 de mayo de 1785 firmó un cargo desde Aranjuez «de todas las alhajas que tiene en su poder para la servidumbre de SA y con obligación de responder de ellas o su valor a la Real Hacienda siempre que se le pidan». Apenas se añadieron tres más: una cucharita pequeña sobredorada; un jarro de plata en su color (a juego con una palangana ovalada) y un orinal redondo con asa. Se decía que se custodiaban en un cofre con su herraje, pero el 9 de agosto de 1785 la propia azafata dio noticia escrita de haber recibido de la oficina del contralor general de su Majestad «un cofre grande forrado en baqueta negra por fuera y claveteado de blanco y por dentro en gamuza para custodiar en él las alajas de plata de la servidumbre de su SA»³⁴.

³⁴ *Ibidem*.

Más piezas de plata para el infante don *Fernando* (muy pronto príncipe de Asturias) se realizaron por el platero *Joaquín García de Sena* —que debió ser el encargado de hacer también las anteriores—, pues en septiembre de 1786 cobra 834 reales, 24 maravedís por algunas (que no se especifican), en noviembre del mismo año 567 reales, 9 maravedís por unos cubiertos de plata; y en junio de 1787 por obras de plata y oro que tuvieron un costo de 14.096 reales y 17 maravedís³⁵.

La siguiente noticia en relación con las piezas de don *Fernando* data del 22 de agosto de 1789, momento en que se decidió pasarle a la servidumbre de hombres —con casi cinco años— y un mes antes de convertirse en príncipe de Asturias. En una nota se hace constar «que habiéndosele jurado a SA príncipe de Asturias se formó cargo separado al gefe de su real guardarropa, a la Furriera, al gefe de la Cerería y al de la Sausería». Efectivamente, cuando en la fecha citada la azafata del príncipe doña Teresa Superviella hizo inventario de las piezas que custodiaba desde el nacimiento de su alteza, el jefe de la guardarropa, don Vicente Morentes escogió las siguientes para los respectivos oficios:

De Sausería (todas en plata sobredorada): una taza con orejas y tapa con un plato correspondiente; una salvilla pequeña con pie de plata sobredorada; una palangana grande con su jarro correspondiente; una copa vaso con su tapa ídem; una guarnición para taza de china pequeña; una caja para polvos. De Furriera (en plata en su color): una copa con su badila de plata para lumbre; un barreño grande; dos bandejas medianas; una caja para albayalde; una palangana grande con su jarro correspondiente (están tachados); un jarro regular para calentar agua; otro jarro mediano para calentar agua; una palmatoria; un orinal pequeño; una palangana pequeña; una caja para polvos (tachada); un perfumador con pie y cañón; una ayuda pequeña; aumento (tachado) un barreño grande de plata blanca (tachado); un retrete que se compone de una bacinica de ídem; dos cazolletas con orejas ídem para dicho retrete ídem; un orinal; dos vasos o copas de plata con sus tapas para la pomada. De Cerería dos candeleros de plata blanca para la lección del príncipe. Suponemos que los tachones corresponden a objetos que por deterioro o desuso se fueron suprimiendo.

Siendo ya príncipe de Asturias el ajuar de don *Fernando* se fue modificando y ampliando de lo que contamos con las noticias siguientes: en abril de 1790 el platero *Fermín de Olivares* doró una palangana y un jarro de su servidumbre, borrándole las armas y apomazándolo por dentro para quitarle los arañazos, lo que costó 500 reales. En virtud de orden del oficial mayor del contralor el mismo artífice hizo en julio otro jarro redondo, liso, con pie, pico, asa, tapa engoznada con remate y armas reales que pesó 49

³⁵ A.G.P. Reinado Carlos III, legajo 78, 2.^a caja.

onzas y 1 ochava; el material importó 1.031 reales y 21 maravedís y la hechura 343 reales y 28 maravedís (a 7 r/o, aunque el tasador Lara se la rebajó a 6 reales al considerar que era el precio normal para obras de ese tipo); para hacerlo le entregaron uno viejo que se valoró en 756 reales³⁶. Por otra parte está documentado que en 1791 el jefe de la Furriera don Antonio M^a de Cisneros recibió algunas otras piezas para la servidumbre del príncipe de las que dio relación el 10 de mayo: dos cazuelas con orejas para los retretes; una bacinica pequeña; un orinal pequeño y otro orinal regular³⁷. También *Olivares* fue el encargado de hacer «dos bideles de plata o por otro nombre bacinicas» uno para don *Fernando* y otro para su hermano don Carlos M^a Isidro en julio de 1799, de los que trataremos con detalle al hablar de las alhajas de este infante.

Asimismo una orden del intendente y contralor encomendaba al platero y broncista de la Real Casa *Domingo Urquiza* que realizara un jarro para la servidumbre del príncipe, por lo que se le entregó uno viejo que se llevó a los contrastes *Correa* y *Castroviejo* el 29 de mayo de 1800. El antiguo era dorado, de forma ovalada con contornos, pie, pico, asa con una bicha y tapa engoznada con remate; estaba decorado con hojas a trechos y pesaba cuatro marcos, dos onzas y cuatro ochavas. No sabemos cómo era exactamente el jarro nuevo porque no hay tasación de los ensayadores, pero tenemos bastantes noticias al respecto como por ejemplo que pesó cuatro marcos, dos onzas, seis ochavas y tres tomines, que la plata se pagó a 21 reales por onza por lo que importó 731 reales y medio, que la hechura superó mucho al material porque le pagaron 1.114 reales (a algo más de 32 r/o) y que por el oro, trabajo de dorarlo, darle color y bruñirlo cobró 690 reales. El jarro estaba terminado con anterioridad al 10 de septiembre de 1800 que es cuando *Urquiza* presentó su cuenta³⁸.

El propio *Urquiza* proporcionó al platero *Fermín de Olivares* doce marcos y una onza de plata de ley de 19 reales para que ejecutara una ayuda en plata para el príncipe; el valor de esta plata de baja ley fue de 1.843 reales, cantidad que dedujo *Olivares* al presentar su cuenta el 5 de octubre de 1800, en la que se incluían hechuras y aderezos para varios de los oficios de Palacio además de oratorios, Real Capilla, etc. La mencionada lavativa estaba hecha el 23 de julio de ese año que es cuando se tasó describiéndose de la siguiente forma: «una ayuda de plata redonda lisa con tapa y cañón atornillado, con armas reales y una pieza suelta en forma de rodaja para

³⁶ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 48, 1.^a y 2.^a caja.

³⁷ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja.

³⁸ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 69, 3.^a caja. Además en la mesada de agosto de 1800 *Urquiza* cobró 1.905 reales y 17 maravedís por obra hecha (que no se detalla) para el príncipe nuestro señor por su real guardarropa (A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 45, 1.^a caja).

las estopas, pessa cinco marcos, una onza, cinco ochabas y media». Como la plata invertida en esta obra fue inferior a la entregada se aprovechó la restante para hacer otras obras; el costo del material fue de 875 reales, el del palosanto 25 reales y el del marfil que llevaba el cañón 30 reales, pero lo asombroso fue el precio pagado por la hechura, puesto que recibió 1.667 reales y medio (a 40 r/o) lo que ciertamente es muy superior a cualquier otra obra realizada en este período³⁹.

X. *El infante Carlos María Isidro*

Fue el décimo hijo de Carlos IV y M^a Luisa y le atendió la azafata doña Vicenta Moci de Montoya desde su nacimiento el 29 de marzo de 1788 hasta que dos días antes de cumplir los tres años, el 27 de marzo de 1791 «se separó a SA de la servidumbre de mugeres y se puso a la de hombres». El cargo que hizo en el Palacio de Madrid dicha azafata el 28 de febrero de 1788, un mes antes del nacimiento del infante, comprende las siguientes piezas: «Plata sobredorada: dos platos trincheros en contornos, uno para una taza redonda con asas y tapa y el otro regular; una taza redonda con dos asas, tapa y remate; una guarnición calada a mano para tazas de china pequeñas con pie y dos asas; un cubierto pequeño completo de cuchara, tenedor y cuchillo; una cucharita para la pasta, todas las alajas tienen las armas reales. Plata blanca con armas reales: un belador grande que se compone de pie, columna y cazoleta; tres bandejas; una grande y dos medianas obaladas; dos palancanas ovaladas, una grande y otra pequeña (nota al margen: en 6 de mayo de 1788 se hizo cargo de esta palancana pequeña con su vaso correspondiente a doña Josefa Darcourt azafata de la señora infanta doña Maria Luisa Vicenta por lo que se le descarga de éste a la señora Mozi); una jofaina redonda; dos jarros uno redondo con pie, pico, tapa engoznada y remate y el otro de voca ancha con tapa engoznada; un cazo pequeño con cañón y mango de madera; un vaso con pie y tapa con remate; una palmatoria con mechero y mango; una caja redonda con tapa para polbos; una aguja pequeña para cintas; una ayuda pequeña con sus piezas correspondientes; un retrete; una copa con su vadila; un perfumador; cubierto completo para el ama que ha de dar el pecho a SA; un librillo grande; otra caxa redonda con tapa»⁴⁰.

El neceser que se le preparó a este infante, décimo de los hijos, estaba compuesto inicialmente de 29 piezas —descontando los tres cubiertos destinados a su ama de cría— y es en el que más piezas nuevas se hicieron inicialmente, si exceptuamos el destinado al primogénito Carlos Clemente en

³⁹ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 69, 3.^a caja.

⁴⁰ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja.

el que iban muchas de vajilla que posteriormente debieron considerarse innecesarias. No obstante, como en el caso de sus hermanos, con el paso del tiempo algunos objetos se suprimieron y otros se añadieron. Según un inventario hecho por la azafata el 9 de febrero de 1789 faltaban en este momento de plata en su color: una jofaina redonda, un jarro redondo con pie, pico, tapa engoznada y remate, un vaso con pie y tapa con remate, una ayuda con sus piezas, un lebrillo grande y el cubierto del ama, mientras que en el retrete se indica «es vacinica»; entre los que se añadieron se anota un orinal pequeño con asa que seguramente realizó el platero *Fermín de Olivares*⁴¹. Con respecto a la palangana pequeña con su vaso correspondiente (piezas que se usaban para enjuagarse la boca al lavarse los dientes) una nota indica que se habían pedido a la azafata de la infanta M^a Luisa Vicenta —como se dijo anteriormente—, pero que después se le devolvieron por haberse hecho nuevos.

Cuando *Carlos María Isidro* fue pasado a la servidumbre de hombres en 1791, se hizo cargo de sus enseres su ayuda de cámara don Vicente Berea y Aguiar y no constan en el inventario entre las obras de plata sobredorada los cubiertos que se sabe le dieron al nacer, aunque en cambio se mencionan una salvilla redonda con pie atornillado grabada y un vaso redondo con pie, tapa y remate para el enjuague, que como acabamos de decir se hicieron nuevos y se entregaron con posterioridad. Entre las alhajas de plata en su color las únicas diferencias son que en la última caja se precisa que era para la manteca y que se incluye un orinal realizado en 1799. Los cubiertos (cuchara, tenedor y cuchillo pequeños y una cucharita más pequeña todavía) se entregaron al jefe del oficio de Panetería y Cava al día siguiente, recibiendo poco después de la guardajoyas, para la servidumbre del infante, dos cucharas chicas, dos tenedores y un cuchillo todo de plata sobredorada. Suponemos que los originales estarían estropeados o se le habrían quedado pequeños y por eso se decidió cambiarlos por otros más adecuados.

A medida que el niño crecía y tenía otras necesidades se fueron encargando varios objetos, como, por ejemplo, una bacinica ejecutada el 8 de julio de 1799 por el platero real *Fermín de Olivares*, que mencionamos anteriormente al referirnos a la que se hizo igual para el príncipe de Asturias. Las bacinicas (a las que se llama también bideles) tenían forma oval, con un asa a cada lado y llevaban como el resto de las piezas grabadas las armas reales. Fueron piezas caras porque llevaban mucha plata: diez y ocho marcos, una onza y cinco ochavas —que importó 3.057 reales y 17 maravedís— y porque como —según el artífice— tenían mucho trabajo valoró el precio de la hechura en 16 reales la onza, siendo el total de aquélla 2.328 reales y

⁴¹ A.G.P. Reinado Carlos IV, Cámara, legajo 21, 2.^a caja.

24 maravedís. *Olivares* además exigía el cobro en efectivo y no en vales reales, porque ya alguna vez había sufrido el perjuicio al ser pagado de esa manera⁴². También él recibió 1.542 reales en agosto de 1800 por obra hecha para el infante don *Carlos María Isidro* por su real guardarropa⁴³, que aunque no se detalla sabemos por otro documento⁴⁴ que se trataba de una lavativa dado que los importes coinciden en ambas partidas. La obra había sido encargada por el intendente y sin duda sería muy parecida a la que había hecho el mes anterior para el príncipe, porque llevaba los mismos materiales (plata, palosanto y marfil) y cobró el mismo alto precio por la hechura (40 r/o) a pesar de que tenía un peso ligeramente inferior (cuatro marcos, cinco onzas y tres ochavas y media).

XI. *La infanta María Isabel*

Apenas habían pasado unos meses del nacimiento de Carlos María Isidro cuando la todavía princesa M^a Luisa quedó de nuevo embarazada, dando a luz el 6 de julio de 1789 en el Palacio de Madrid, ya como reina, a la infanta *Isabel María* (o M^a *Isabel*) su undécima hija. En el mes de febrero se había hecho una relación de las alhajas de plata blanca y dorada para servidumbre de persona real que se hallaban dentro de un cofre de baqueta en la real guardajoyas, que según parece recogía las que habían servido a la infanta doña M^a Luisa fallecida el 2 de julio de 1782 y algunas de las usadas por los infantes gemelos hasta su muerte. Asimismo se advertía que en la guardajoyas había doce rieles y dos mitades de otro de plata que se obtuvieron de fundir las piezas que fueron de la servidumbre del difunto infante don Carlos José, tercer hijo de los infantes don Gabriel y doña Mariana Victoria, cuyos trece rieles pesaban 125 marcos y 7 onzas⁴⁵.

⁴² A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 68, 2.^a caja.

⁴³ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 45, 1.^a caja.

⁴⁴ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 70, 2.^a caja.

⁴⁵ A.G.P. Reinado Carlos IV, Cámara, legajo 21, 2.^a caja. Las piezas que se citan en la mencionada relación son las siguientes: «Plata sobredorada: dos salvillas con sus pies atornillados labradas en contornos y escudos de armas reales; un trincherero pequeño ídem; otros dos más pequeños ídem; una caja redonda grande con su tapa para polvos; dos tazas con asas, tapas y pies con su remate; dos vasos en forma de copas con sus tapas y remates; una taza de china pequeña con su guarnición de plata y asas; un cubierto de tenedor, cuchara y cavo de cuchillo, una cucharita nueva sin estrenar que se hizo para el señor infante don Fernando y no sirvió; otras dos cucharitas de igual tamaño que la antecedente usadas; otra pequeñita ídem; una palangana pequeña obalada; un jarro con pies, pico, tapa engoznada con su asa. Plata blanca: una bandeja grande obada y prolongada; dos pequeñas de igual echura; una copa con asas, pie y badila correspondiente; dos veladores con pie y cañón; una palangana obada; un jarro de voca ancha con su tapa engoznada y asa; un perfumador con su tapa calada y mango de madera; un cazito con su mango de plata y remate de madera; una caja redonda con su tapa y remate para albayalde; una palmatoria; una bacínica con su

En el mismo documento donde se da la relación de piezas que había en la guardajoyas y de los rieles de plata, hay una lista de la plata que se necesitaba para la servidumbre de una persona real, citándose sólo 17 lo que supone un número inferior a las realizadas habitualmente, quizá porque se intentara recoger únicamente las imprescindibles. De entre ellas nos choca una, a la que se llama jeringa, que pensamos se refiere a la ayuda o lavativa que tenía esa forma.

De las piezas que había en la guardajoyas se debieron utilizar muchas en esta ocasión y encargar sólo las que faltaban o estaban en peor estado al platero *Joaquín García de Sena*. Como se ha conservado el cargo que dio en el Palacio de Madrid la azafata doña M^a Antonia Chaperón de Labarca el 1 de julio de 1789 sabemos cuáles fueron exactamente las que se prepararon para el neceser de la infanta M^a *Isabel* nacida cinco días después. De plata sobredorada con las armas reales grabadas había: «dos platos trincheros en contornos, uno para taza redonda con asas y tapa y el otro regular; una taza redonda con dos asas, tapa y remate; una salvilla redonda con pie atornillado gravada; un vaso redondo con pie, tapa y remate; una guarnición calada a mano para taza de china pequeña con pie y dos asas; un cubierto completo pequeño de cuchara, tenedor y cuchillo; una cucharita para la pasta». Y de plata blanca también con armas reales: «un velador grande de pie, columna y cazoleta; tres bandejas la una grande y las dos medianas obaladas; una palangana obalada grande; una cofaina redonda; dos jarros, uno redondo con pie, pico y tapa engoznada con su remate y el otro de voca ancha con tapa engoznada; un cazo pequeño con cañón y mango de madera; un vaso con pie y tapa con remate; una palmatoria con mechero y mango; una caja redonda con tapa para polvos; una ahuja pequeña para cintas; una ayuda pequeña con sus piezas correspondientes; una vacinica de retrete; un orinal pequeño con asa; una copa con su vadila; un perfumador; un librilla grande; otra caja redonda con tapa»⁴⁶.

Respecto al trabajo del platero real *Joaquín García de Sena* en esta ocasión sabemos que por una parte el 9 de mayo de 1789 llevó muchas de las piezas usadas elegidas a tasar a los ensayadores *Blas Correa* y *Antonio Castroviejo* y por otra que recibió los trece rieles de plata que había disponi-

asa; un orinal pequeño con su asa; una ahuja pequeña para meter cintas». El infante Carlos José era nieto de Carlos III y sobrino de Carlos IV, había nacido en San Lorenzo del Escorial el 28 de octubre de 1788 y tuvo como azafata a doña Dorotea de Urbina, a quien el 16 de octubre le hicieron entrega del habitual cofre con las alhajas para el niño (igual que en el caso de sus primos), pero desgraciadamente sólo vivió unos días, pues contrajo viruelas muriendo el 9 de noviembre tras haber contagiado a sus padres que murieron poco después. Quizá por motivos de seguridad sus piezas se fundieran a diferencia de lo que ocurría con las de otros infantes que solían conservarse en la guardajoyas y pasarse de unos a otros.

⁴⁶ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja.

bles en la guardajoyas para que los utilizara en hacer las piezas nuevas que importaron 11.424 reales y 3 maravedís; siendo el precio de la hechura de 6 reales por onza. Las nuevas fueron: una jofaina redonda; un jarro redondo; un vaso con pie, tapa y remate y una ayuda pequeña con sus piezas correspondientes⁴⁷. Además debió realizar la palangana ovalada para lavar a la infanta —que según anotación en el cargo de la azafata se mandó hacer después— porque según está documentado el 22 de mayo de 1790 en el Real Sitio de Aranjuez ésta recibía una palangana pequeña con armas reales para la infanta que estaba a su cargo y en el propio mes se abonaba a *García de Sena* una palangana nueva para la real servidumbre⁴⁸.

En la documentación consultada se indica que el 14 de diciembre de ese mismo año todas las alhajas se hallaban en un cofre de baqueta negro (aunque en otros lugares se dice encarnada) y se mostraron a la condesa de Vallencour, aya de su alteza, a quien se dio una lista de lo que contenía. Cuando la azafata M^a Antonia Chaperón fue sucedida por M^a Manuela de Larreta ésta hizo un nuevo cargo en 30 de abril de 1793. No había por entonces adición alguna al inicial, salvo un cuchillo regular con mango de plata dorada que ignoramos en qué momento se incorporó. No se hizo otro inventario hasta el 21 de noviembre de 1795 en que la señora Larreta fue sustituida por la nueva azafata doña Vicenta Moci —quien estuvo en el puesto hasta agosto de 1802— y adjuntó al cargo desde Aranjuez el 20 de mayo de 1800 que la ayuda pequeña de plata la devolvió por inútil entregándole en su lugar otra más grande del mismo metal sacada del cofre de la infanta doña Amalia (fallecida casi dos años antes). En el cargo presentado el 10 de agosto de 1802 por la nueva azafata doña Juana Tavares advirtió que de la relación de alhajas pertenecientes a la infanta que le entregaban, faltaban un cubierto completo pequeño compuesto por cuchara, tenedor y cuchillo, además de una caja redonda con tapa. Estos objetos no se repusieron, porque doña Isabel Pinedo azafata designada para servir en Italia a la infanta *Isabel* —quien con sólo doce años casó con el príncipe de Nápoles— anota su falta, además de la de una aguja pequeña para cintas, en el inventario que redacta en Barcelona el 7 de octubre de 1802⁴⁹.

XII. *La infanta María Teresa*

El cofre para la duodécima infanta llamada *M^a Teresa*, nacida en Madrid el 16 de febrero de 1791, estaba preparado en el Palacio Real desde el 30 de enero, porque en esa fecha la azafata María Samper daba cuenta de las piezas que contenía: «Plata sobredorada con armas reales: dos platos trin-

⁴⁷ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 46, 3.^a caja.

⁴⁸ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 48, 1.^a caja y legajo 49, 1.^a caja.

⁴⁹ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja.

cheros en contornos, uno para taza redonda con asas y el otro regular; una taza redonda con asas y tapa con su remate; una salvilla redonda con pie atornillado grabada; un vaso redondo con pie, tapa y remate; una caja redonda con tapa para polbos; un cubierto pequeño completo de cuchara, tenedor y cuchillo; dos cucharitas más sueltas; una cucharita algo más pequeña para pasta; una guarnición calada con su tacita de china. Plata blanca con armas reales: un velador grande de pie, coluna o cañón y cazoleta; tres bandejas una grande y dos medianas obaladas todas; una palancana grande obalada; un jarro con su tapa de voca ancha; un jarro redondo; una cofayna (*sic*) redonda; un vaso con pie, tapa y remate, una cajita redonda con tapa para albayalde; una palmatoria con mechero y mango; un cacito con cañón y mango de madera; una abuja pequeña para cintas; una copa grande con su badila; un perfumador con mango de madera; una vacinica retrete, un orinal con asa pequeño; una ayuda pequeña con sus piezas correspondientes»⁵⁰. El ajuar era aún más completo que el de los hermanos antecedentes, constando inicialmente de 32 piezas, a las que sólo se añadió un lebrillo o barreño grande, que se entregó en el Real Sitio de San Lorenzo el 17 de octubre de 1794 a la nueva azafata M^a del Carmen López de Cargas, que había sustituido a la señora Samper cuando ésta casó en octubre de 1792. Desgraciadamente la infanta M^a Teresa apenas tuvo oportunidad de usarlo, puesto que murió en el mismo lugar sólo unos días después: el 2 de noviembre. Siguiendo la costumbre, tras el fallecimiento, la azafata llevó el neceser de la infanta a la oficina del contralor general. No hemos podido saber quién se encargó de realizar el citado barreño para la infanta porque la documentación de los últimos meses de 1794 se halla en muy mal estado de conservación y una parte totalmente deteriorada, pero tuvieron que ser los plateros *Fermín de Olivares* o *Pedro Elvira*, que son los que reciben la mayor parte de los encargos en ese período.

XIII. *El infante Felipe Francisco*

Al penúltimo hijo de los reyes Carlos IV y M^a Luisa nacido en Aranjuez el 28 de marzo de 1792 se le pusieron unidos los nombres de dos de sus hermanos fallecidos. Para atenderle se nombró azafata a doña Vicenta Moci (que lo había sido de Carlos M^a Isidro hasta que éste dejó la familia de mujeres justo un año antes) y diez días antes del natalicio se le entregó el consabido cofre conteniendo las siguientes alhajas de plata para su servidumbre «Plata dorada: dos platos trincheros; una salvilla; un vaso con pie y tapa; una taza con orejas y tapa; una caja redonda con tapa; un cubierto completo chiquito; una cucharita para la pasta; una tacita de china con la

⁵⁰ *Ibidem*.

guarnición de plata calada. Plata blanca: una copa con su vadila; un velador; un vote para albayalde; un vaso con pie y tapa; dos palancanas y dos jarros; un cazo y una palmatoria con mechero y mango; un perfumador; dos bandejas; una cofayna; un orinal; una bacínica; una ayuda; una abuja para cintas (tachado); dos cubiertos regulares completos». Considerando —como era lo normal— que los cubiertos constaran de tres piezas cada uno, la suma total fue de 36, lo que suponía de nuevo un aumento de objetos, pero no descartamos que los cubiertos fueran destinados al ama de cría. El prematuro fallecimiento de este infante, el 1 de marzo de 1794, sin haber cumplido los dos años de edad, supuso que la azafata hiciera un nuevo cargo a la hora de entregarlos en la oficina del contralor; en ese momento —según sus anotaciones— el ajuar se había visto acrecentado con una cucharita de plata sobredorada y dos cuchillos pequeños de los que explicó que la cuchara «se hizo de aumento nueva y no estaba hecha cargo y los cuchillos pertenecían a la servidumbre de las señoras infantas⁵¹.

En cuanto a la realización de las alhajas para este neceser hemos encontrado la documentación relativa a quién fue el platero que se ocupó de ello, las fechas en las que fue terminando las obras y también lo que cobró. El artífice fue *Pedro Elvira* quien parece tenía terminadas la mayoría el 2 de febrero de 1792, porque lleva esa fecha la tasación que hicieron los contrastes *Blas Correa* y *Antonio Castroviejo*. El 29 de febrero tasaron las restantes. La cuenta del platero presentada el 4 de marzo importaba 30.055 reales, 21 maravedís; como según parece le habían dado a cuenta 24.000 reales debían de satisfacerle los 6.055 reales y 21 maravedís restantes, pero el tasador de la Real Casa Antonio Lara no estuvo conforme con algunos de los precios y exigió una considerable rebaja de la cuenta. Tras pedir explicaciones al platero (ya el 10 de agosto de 1792) consiguió que se le dedujeran 252 reales y el resto se le pagó todo⁵².

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 53, 1.^a caja. Las piezas que se tasaron primero fueron: «un belador con pie, columna y cazoleta; dos palancanas obaladas, la una chica; dos bandejas iguales también obaladas; dos jarros el uno redondo, el otro ovalado con pie, pico, assa, tapa engoznada, el uno con remate; un orinal redondo con asa; un bote con tapa suelta; un baso redondo con pie, tapa con remate; una palmatoria redonda con mechero y mango; un cazo pequeño con pie y cañón para el mango de madera; un perfumador con pie, tapa engoznada calada, remate y cañón para el mango de madera; y una ahuja para cintas todo liso; una cuchara; un tenedor y un cabo para cuchillo labrado de filetes todo con armas reales, pessa cinquenta y dos marcos; dos onzas, media ochava, vale a ochenta reales de plata provincial el marco quatro mill ciento ochenta rreales y medio de plata de a diez y siete quartos. Una ayuda pequeña redonda lisa con tapa atornillada y otra pieza a la parte de adentro, pessa un marco, una onza, tres ochavas, vale a ochenta rreales de plata el marco nobenta y quatro reales y quartillo de plata. Una salvilla pequeña redonda con pie atornillado; un baso con pie, tapa con remate de flores colgantes y grecas, dorado todo y con armas reales, pessa

Al morir el infante y tener que entregar las piezas según la costumbre en la oficina del contralor, la señora Moci comprobó que el cargo original estaba en la oficina del grefier general por lo que dio una copia a la citada oficina, puso otra en el cofre y llevó éste con las alhajas a la intervención de la real guardajoyas. En una carta fechada el 24 de marzo de 1792 en Aranjuez, dirigida por el señor Abad al oficial del contralor don Eustaquio Ruiz, le dice que en el cargo original que se tomó a la azafata Moci no figuraba una palmatoria que en cambio si estaba en la copia, por lo que le pedía la incluyera en aquél. Además, gracias a una nota escrita en el inventario, sabemos que el mayordomo mayor dio orden el 22 de marzo de 1795 de que las piezas se entregaran a la Casa de la Moneda para fundir, lo que se ejecutó el 31 del mismo mes y año. Ninguna pudo aprovecharse para el siguiente infante a quien le habían preparado su propio cofre cuando todavía su hermano vivía.

XIV. *El infante don Francisco de Paula Antonio María*

Fue el decimocuarto y último hijo de los reyes Carlos IV y M^a Luisa; nació en Aranjuez el 10 de marzo de 1794, pocos días después del fallecimiento de su hermano en Madrid, de quien recibió uno de los nombres pero no las alhajas, que de hecho estaban preparadas con bastante antelación, pues hemos encontrado una carta enviada en noviembre de 1793 desde San Lorenzo de El Escorial por el contralor al mayordomo mayor en la que le daba las instrucciones precisas de lo que había que hacer «acercándose el tiempo en que se necesita tener prontas las alhajas de plata blanca y sobredorada que explica la nota adjunta para la servidumbre del infante o infanta que de a luz la reina nuestra señora». El contralor pedía al mayordomo que de la plata inservible existente en la intervención de la guardajoyas se entregaran al platero de la Real Casa *Pedro Elvira* 900 onzas, que eran poco más o menos las que según cuentas anteriores, se necesitaban para hacer las obras y que el importe de las hechuras se incluyera en la relación de gastos de la Real Casa como se practicaba habitualmente. Le adjuntaba la lista de las alhajas que se debían ejecutar que en realidad suma-

cinco marcos, quatro onzas, dos ochavas, vale a ochenta rreales de plata provincial el marco quatrocientos quarenta y dos reales y medio de plata. Dos platos pequeños redondos en contornos; una taza redonda con dos orejas para asa y tapa con remate y un bote redondo con tapa suelta y remate dorado todo con armas reales, pessa nueve marcos, tres onzas, siete ochabas, vale a ochenta reales de plata provincial el marco setecientos cinquenta y ocho reales y tres quartillos de plata». En la tasación posterior se citan: «un brasero de plata en forma de copa redondo con pie atornillado de tornillo hueco, dos asas engoznadas y badila; un retrete redondo con asa y una jofaina todo liso con armas reales, pessa quarenta y quatro marcos, tres onzas, seis ochabas, vale a ochenta rreales de plata provincial el marco tres mill quinientos cinquenta y siete rreales y medio de plata de a diez y siete quartos».

ban la treintena que se venía haciendo para los neceseres de infantes en los últimos años, si excluimos los cubiertos del ama⁵³.

No obstante, parece que las realizadas fueron menos, ya que tenemos noticia del contenido del cofre de baqueta encarnada que se entregó a la azafata doña Justa Guseme, el mismo día del nacimiento del infante *Francisco de Paula* (que quizá se adelantó algo sobre la fecha prevista) y contenía las 25 piezas siguientes: «Plata dorada: dos trincheros; una salvilla; una taza soperá con su tapa; un vaso copa con su tapa; un cubierto pequeño completo; una cucharita chiquita; dos agujas de meter cintas; una guarnición de taza pequeña. Plata blanca: una copa para lumbre con su badila; un velador; un vaso copa con su tapa; un cacito con mango de madera; dos bandejas pequeñas obaladas; un jarro; un perfumador; una palmatoria; una aguja pequeña para meter cintas; una cofayna; un bote para albayalde con su tapa»⁵⁴. En sendos papeles que se adjuntan al inventario hay una nota de don Ignacio Abad que se refiere a que el cargo de la señora Guseme comprendía dos agujas de plata dorada para meter cintas (que deben ser las que ya se incluyen en la descripción) y un lebrillo o barreño de plata blanca, que hemos podido documentar se encarga a fines de 1797 al platero *Fermín de Olivares*, quien lo tenía terminado en diciembre, pero de este asunto trataremos más tarde.

Como ordenaba el contralor, el encargado de hacer las piezas para el neceser del nuevo infante fue el platero *Pedro Elvira*, de quien hemos encontrado una cuenta fechada el 8 de febrero de 1794 por importe de 11.793 reales y $\frac{1}{4}$, que sin duda se refiere a la hechura de tales alhajas que fueron tasadas el día anterior por *Correa y Castroviejo* quienes las describen así: «una copa de plata con pie y dos asas engoznadas; una badila redonda; una jofaina y un retrete con asa todo redondo liso con armas reales; un belador con pie y columna redondo; dos palancanas obaladas la una pequeña en contornos; dos jarros redondos el uno de boca ancha con pie, pico, asa, la una con remate; un perfumador con pie, tapa calada, remate y cañón para el mango de madera; una palmatoria con mechero y mango; un cazo redondo con un cuadrado por pie y cañón para el mango; un baso con pie, tapa y remate; un bote también con tapa y remate redondo; dos bandejas

⁵³ A.G.P. Reinado Carlos IV, Cámara, legajo 21, 2.^a caja. Las alhajas que según la relación debían ejecutarse eran: «Plata dorada: dos platos trincheros; una salvilla; un vaso con tapa; una taza con tapa; un vote redondo con tapa; un cubierto completo chiquito; una cucharita para la pasta; una tacita de china con la guarnición calada. Plata blanca: una copa con su vadila; un velador; un vote para albayalde; un vaso con pie y tapa; dos palancanas y dos jarros; un cazo; un perfumador; dos bandejas; una cofayna (*sic*); un orinal; un retrete; una ayuda; una ahuja para cintas; una palmatoria; dos cubiertos para la servidumbre del ama de pecho».

⁵⁴ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 201 bis, 3.^a caja.

iguales obaladas en contornos; un orinal redondo con asas y una ahuja para cintas todo liso y con armas; una salvilla pequeña redonda en contornos con pie atornillado; un baso con pie, tapa y remate tallado todo de oxas y flores; dos cucharas la una pequeña lisa; un tenedor y un cabo para cuchillo labrado de filetes y conchas todo dorado con armas reales; dos platos trincheros pequeños redondos en contornos; una taza redonda con dos orejas por asas, labrada en forma de concha; un bote redondo liso con tapa suelta y remate dorado todo y con armas reales, pessa onze marcos, dos onzas, dos ochavas y media, vale a ochenta reales de plata el marco novecientos tres reales de plata; una ayuda pequeña con todas sus piezas correspondientes y una guarnición calada para taza con dos asas, dorada, con armas reales». La cuenta fue aprobada el 27 de febrero por el tasador de la Real Casa *Domingo Urquiza*⁵⁵.

Respecto al lebrillo o baño que se hizo para el infante unos años después, se trató de una petición verbal de la camarera mayor de la reina al contralor general don Francisco Antonio Montes, quien dio orden desde el Real Sitio de San Lorenzo el 6 de noviembre de 1797 en los siguientes términos «el platero de la Real Casa Fermín de Olibares ejecutará a la mayor brevedad un baño librilla de plata blanca del tamaño que expresa la adjunta muestra con el peso de ciento quarenta y dos onzas para la servidumbre del serenísimo señor infante don Francisco de Paula». La obra se hizo pronto porque el 20 de diciembre ya se llevó a tasar, pero el artífice tardó unos meses en cobrar, pues la cuenta lleva fecha del 8 de marzo de 1798. El total importó 6.682 reales y 17 maravedís; y aunque era liso y de forma redonda tenía mucho peso: 25 marcos, 2 onzas y 4 ochavas, por lo que solo la plata supuso 4.252 reales y medio, en tanto que el trabajo del artífice fue valorado por el tasador *Urquiza* en 2.430 reales (a 12 r/onza de hechura)⁵⁶.

El infante don *Francisco de Paula* abandonó la familia de mujeres para entrar en la servidumbre de hombres el 19 de octubre de 1799, por lo que tenía algo más de cinco años y medio. Se nombró entonces encargado de la guardarropa a don Fernando Gervasio Gasca, ayuda de cámara de su Majestad. Como sucedió en el caso de sus hermanos varones vivos (Fernando príncipe de Asturias e infante Carlos M^a Isidro) se seleccionaron del cofre entregado por la azafata las piezas de las que se harían cargo los jefes de los distintos oficios y sabemos que el de la Furriera eligió una caja de plata sobredorada para polvos, dos palanganas de distinto tamaño, un jarro, un orinal, una bacínica, un barreño grande y una ayuda pequeña con sus

⁵⁵ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 56, 1.^a caja.

⁵⁶ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 65, 2.^a caja y Carlos IV, Casa, legajo 44. Según una nota al margen de la factura la obra pesó 60 onzas más de las previstas, pero aún así se le satisficieron, porque cuando el tasador vió la cuenta no halló reparo alguno en el abono de sus intereses.

piezas correspondientes. Por otra parte el 8 de junio de 1800 Gasca recibió en Aranjuez varias más: un platillo regular de plata sobredorada, una jofaina de plata blanca para las ocasiones que se ofrecen de poner la lavativa, un jarro de boca ancha de plata blanca para lavatorio y una sangradera de plata blanca.

Tras ser promovido a otro cargo don Gervasio Gasca, ocupó el puesto de jefe de la guardarropa del infante, don Joaquín Colarte, dando cargo de las alhajas que recibía el 23 de diciembre de 1800, pero el 19 de julio de 1802 escribió desde Madrid al duque de la Roca indicándole que en la real guardarropa del infante se necesitaban varias piezas de plata porque del cofre que tenía cuando estaba en la servidumbre de mujeres sólo se pasaron a la de hombres las de retrete y alguna otra, habiendo quedado las demás recogidas en la oficina del contralor «sin saber que precediese orden para ello».

Entre tanto el intendente y contralor había ordenado se le hiciera una lavativa (como a sus hermanos varones) de lo que se ocupó el mismo artífice *Fermín de Olivares*. La obra estaba terminada el 31 de agosto de 1801 que es cuando se tasa; tuvo un peso de 50 onzas, 7 ochavas, pagándose por la plata 1.017 reales y 17 maravedís, y por el trabajo 2.035 reales, cantidad que doblaba el precio del material (porque se calculó a 40 r/o); como en el caso de las realizadas anteriormente también llevaba palosanto y marfil e iba torneada. Asimismo, *Olivares* compuso ahora una lavativa chica que se envió desde Aranjuez por lo que cobró 100 reales. La cuenta fue presentada el 2 de septiembre de 1801 y el importe de 3.269 reales se consideró arreglado por el tasador *Domingo de Urquiza*.

En un papel suelto hallado junto a esta cuenta se informa del destino que corrieron ambas lavativas «Que se exprese a quien se entregó la ayuda de plata que contiene esta cuenta y se le haga el correspondiente cargo» y con otra letra la respuesta «Según carta de don Ignacio de Matheo y Ramos a don Ignacio Abad con fecha de 12 de septiembre de 1801 se entregó la lavativa de que se trata en 10 del mismo a don Joaquín Colarte, gefe de la guardarropa del señor infante don Francisco, habiéndose añadido en la lista de las alajas que tiene recibidas por la Real Casa la expresión *lavativa grande* habiendo quedado en entregar la pequeña que tiene quando regrese la Corte a Madrid». «La ha entregado y se ha puesto en la guardajoyas»⁵⁷.

CONCLUSIONES: PLATEROS, TIPOS DE PIEZAS Y PRECIOS DE HECHURAS

Descritos los contenidos de los cofres entregados al nacer a todos los hijos de Carlos IV y M^a Luisa nos parece necesario extraer una serie de con-

⁵⁷ A.G.P. Reinado Carlos IV, Casa, legajo 72, 2.^a caja y Carlos IV, Casa, legajo 45, 1.^a caja.

clusiones acerca de qué plateros fueron los designados para hacerlos, qué tipos de piezas eran los más usuales y para qué se usaban y cuáles fueron los precios pagados por las hechuras.

Los plateros

El primero a quien se encarga la preparación de todas las piezas en plata que contendría el cofre para la servidumbre del primogénito Carlos Clemente, nacido en 1771, fue el platero francés *Juan Farquet* que llevaba trabajando para la Real Casa desde 1740. Le entregaron barras y rieles de plata que había en la guardajoyas para que realizara el ajuar del infante, que fue completando con más piezas en 1772.

Al morir *Farquet* el 1 de enero de 1774 se puso al frente del obrador de su viuda Petronila López el artífice *Joaquín García de Sena* (quien de hecho trabajaba en él desde 1755), que va a ser quien se ocupe de hacer la mayoría de los neceseres de los siguientes infantes. Aunque cuando nació Carlota Joaquina en 1775 se pidió al platero real *Fernando Velasco* que arreglara algunas de las piezas que habían quedado en la guardajoyas procedentes del cofre de Carlos Clemente, las nuevas se le encargaron a *García de Sena*.

Ya mencionamos como al nacer la infanta M^a Luisa en 1777 también se aprovecharon piezas de sus hermanos y que las que se hicieron sueltas después las ejecutó *García de Sena*, quien por entonces había sido nombrado platero real. Para la infanta M^a Amalia, que nace a comienzos de enero de 1779, fue este artífice quien desde el 1 de noviembre de 1778 le tenía preparado el neceser y también quien lo completa poco después, aunque en años sucesivos otros plateros como *Fermín de Olivares* (en 1791) y *Pedro Elvira* (1794) hicieran algún objeto. De los que hubo que hacer nuevos para el infante *Carlos Domingo* nacido en 1780 se ocupó asimismo *Joaquín García de Sena*.

No estamos seguros en cambio de quien los hizo en el caso de los tres infantes siguientes, pero todo apunta al mismo artífice quien continuaba en activo. Nos referimos a los neceseres de la infanta M^a Luisa Vicenta nacida en 1782 —para quien bastantes años después otros plateros hicieran piezas: *Pedro Elvira* (1791 y 1794) y *Fermín de Olivares* (1794)— y a los de los gemelos nacidos en 1783 Carlos Francisco y Felipe, de quienes conocemos la relación de piezas de sus cofres pero no el nombre del artífice que las ejecutó.

En el caso del infante don Fernando, no cabe duda de que cuando nació en 1784 se aprovecharon bastantes cosas de sus hermanos difuntos y que poco más tarde fue *García de Sena* el encargado de completar el ajuar. A partir de 1790 en que era ya príncipe de Asturias otros plateros reales reci-

bieron encargos de obras para él: *Fermín de Olivares* (1790, 1799 y 1800) y *Domingo Urquiza* (1800). Debió seguir siendo *Sena* el encargado de hacer la plata del siguiente infante Carlos M^a Isidro nacido en 1788 (aunque a *Olivares* se le encargaran algunas semejantes a las del príncipe en 1799 y 1800) y sin duda fue el autor de la que componían el cofre de la infanta M^a Isabel que nació en 1789, para cuya hechura le dieron trece rieles de plata que había disponibles en la guardajoyas.

Ignoramos quién hizo el neceser de la infanta M^a Teresa —nacida en 1791— porque no lo indican los documentos. Según Fernando Martín⁵⁸ en abril de este año *García de Sena* solicitó se le concedieran los honores y uniforme de mozo de oficio de la guardajoyas, pero no debió ser nombrado porque no figura en la relación de los que ejercieron dicho oficio, aún así pudo seguir activo y no falleció hasta el 7 de octubre de 1794; sin embargo, no se ocupó de hacer los neceseres de los dos últimos infantes porque tanto el de Felipe Francisco —que nació en 1792— como del de Francisco de Paula —en 1794— los hizo el platero *Pedro Elvira*, si bien para el último *Fermín de Olivares* preparó sendas piezas en 1797 y 1801. Según la documentación para el neceser de Felipe Francisco el artífice *Elvira* recibió a cuenta 24.000 reales y para el de Francisco de Paula 900 onzas de la guardajoyas.

Tipos de piezas y su función

Como ya se ha comentado, el ajuar preparado para el primero de los infantes estaba compuesto por más de cincuenta piezas que poco a poco fueron rebajándose —sobre todo el número de ejemplares de cada tipo— especialmente las de vajilla, puesto que debieron considerarlas excesivas para un bebé. Esto ocurrió con las *flamenquillas*, la mayoría de los *trincheros* y algunas *escudillas*. Tanto las primeras como los segundos se decía que eran redondos y en contornos, lo que indicaría que siendo de forma circular presentarían en el borde perfil conopial, que entonces —y durante muchos años— estuvo de moda. La denominación de estos platos venía desde el siglo XVII y en principio lo que variaba era su peso y su función pero no su forma, así el *trinchero* —que era el más común— solía pesar en torno a 2 marcos y utilizarse para llevar alimentos servidos, en tanto que la *flamenquilla* más común pesaba aproximadamente 3 marcos y solía usarse para llevar frutas o manjares delicados. Las *escudillas* eran como platos hondos con asas laterales (llamadas muchas veces orejas que en ocasiones iban adornadas), tapa y muchas veces platillo a juego; generalmente servían para tomar caldos y sopas que hubiera que conservar

⁵⁸ F. A. MARTÍN, *Catálogo de la plata del Patrimonio Nacional*, Madrid, 1987, pp. 378 y 400.

calientes. En el caso de los cofres para los infantes reales, a partir de Carlota Joaquina —que aprovechó la mayoría de las de su hermano— se suprimieron las flamenquillas, los trincheros se redujeron a dos (normalmente uno iba acompañando a alguna taza) y la escudilla a un ejemplar, siendo denominada alguna vez taza o cazuela. Todas estas piezas se hicieron en plata sobredorada y como el resto llevaban grabadas las armas reales.

Entre las piezas de vajilla podemos considerar los cubiertos, cuyo número asimismo fue disminuyendo hasta quedar reducido a uno o dos conjuntos; solían ser de plata sobredorada y tanto la *cuchara* como el *tenedor* y el cabo del *cuchillo* ir labrados con filetes y conchas. No parece que el modelo cambiara a lo largo de los veintitrés años en que tuvieron lugar los natalicios porque siempre se describen de la misma forma. Por otra parte estaban las *cucharitas*, también sobredoradas, una mayor que otra, que debían ser lisas y usarse una para la pasta y otra para coger los polvos o para tomar jarabe (si bien esta función sólo la encontramos en 1780). Respecto a otras piezas como *bandejas* varían mucho en número y tamaño, parece que mayoritariamente se hicieron en plata blanca, lisas, en algún casos redondas, pero casi siempre ovaladas, y en general con borde de contornos; no sabemos exactamente el uso que se les daría, como tampoco el de los *platillos* o *salvillas* que figuran sueltos en algún neceser e imaginamos tendrían múltiples utilidades.

Aunque para el primer infante no se hizo, a partir del de Carlota Joaquina figuró siempre entre las piezas contenidas en los cofres una *guarnición para taza* de «china» sobredorada, calada y cincelada generalmente con filetes de medias cañas y hojas; a veces llevaba platillo y cuchara, también dorados. Debía ser pieza de gran dificultad porque la hechura se pagó siempre alta. Pensamos que este objeto podía parecerse a una mancerina y quizá servir para tomar chocolate (que incluso se empleó en la Real Botica como reconstituyente). Como las tazas —que solían llevar pie y asa— eran frágiles, constantemente se estaban comprando nuevas a los mercaderes que proveían a la familia real. Tampoco estaba incluida en la relación de piezas del primer infante (pero se le hizo ya al año siguiente) la *salvilla con su vaso* compañero sobredorados, que serán de las piezas que se generalicen en los neceseres. La *salva* era circular, normalmente lisa pero a veces grabada, llevaba pie atornillado y servía para presentar el vaso destinado a la bebida del infante. Generalmente el *vaso* llevaba pie, tapa y adorno grabado o cincelado de bajo relieve; en el caso de las que hace Pedro Elvira en 1792 y 1794 se especifica que llevaban flores colgantes, hojas y grecas, motivos evidentemente ya neoclásicos. Otra de las piezas de vajilla que solían estar siempre presentes en los neceseres eran los *cacitos* que servirían para calentar agua o algún alimento;

eran de plata en su color llevaban a veces pie y siempre mango de madera con cañón en plata.

La mayor parte de las piezas que componían el cofre estaban destinadas al aseo del infante o infanta real. Solía haber varios *jarros* y *palanganas* de distintas formas, tamaños y usos, pero siempre eran de plata en su color. Los jarros debían ser todos lisos y el que se describe como redondo y de boca ancha servía para calentar el agua; todos llevaban tapa engoznada. Con frecuencia había otros dos jarros de distinto tamaño, también lisos, con pie, pico, asa y tapa (ésta a veces con adorno de remate). Las palanganas (llamadas palancanas en la época) servían para recoger el agua vertida por los jarros; también se hicieron de varios tamaños y aunque alguna vez tenían forma circular lo normal es que fueran ovaladas y con borde de contornos. En cambio, la *jofaina* (cofayna) —que no se hizo para todos los infantes— con frecuencia era circular y aunque su función no suele destacarse, en 1800 se dice que se usaba «para las ocasiones que se ofrecen de poner la lavativa» y en otro caso para sangradera. Desde finales de la década de los ochenta se hacen *lebrillos* o *barreños* que genéricamente servían para lavatorio si bien en algún caso se precise que para lavar los pies; eran piezas grandes de bastante peso, generalmente circulares y de plata en su color. También para lavarse —los dientes y la boca porque se suele hablar del enjuague— se hicieron desde muy pronto un *vaso con tapa* y una *palangana* pequeña de plata en su color.

Piezas que normalmente nunca faltaron en los cofres fueron el *brase-ro* —alguna vez llamado *cazoleta*— que debía tener forma de copa con pie (por lo que directamente se le suele llamar *copa*), llevaba pie atornillado «de tornillo hueco» y sirvió para calentar la ropa y seguramente al propio bebé mientras se le vestía; se hizo en plata blanca (como los dos objetos mencionados a continuación) y fue siempre acompañado de una *badi-la* redonda y lisa, que era una especie de paletilla para remover las brasas. La otra pieza que está desde el principio es el *perfumador* que normalmente era liso, redondo, llevaba tapa calada, normalmente pie y siempre cañón y mango de madera. En cuanto a las que generalmente conocemos como «cajas de tocador» las hubo en los neceseres infantiles de varios usos y formas, generalmente se hicieron sobredorados un *vaso o bote con tapa* y una *caja redonda* también con tapa suelta —no engoznada— remate y adorno cincelado, destinados a pasta o polvos y en 1789 se dice que a manteca. A veces también fue sobredorada la *caja redonda con tapa* para el albayalde (polvo blanco que imaginamos tuvo la misma función que los polvos de talco), pero la mayoría de las veces fue de plata en su color.

Asimismo para el aseo y retrete se usaron las *bacinicas*, *orinales* (alguna vez denominados *sillicas*) y más tardíamente las *lavativas* llamadas con

el elocuente término de *ayuda*. Por lo general, las dos primeras eran piezas sencillas, circulares, lisas (con el único adorno del escudo real grabado y quizá alguna inscripción) y con asas laterales —frecuentemente dos en las *bacinicas* y una en los *orinales*—; excepcionalmente llevaron tapa, como las que hace Pedro Elvira en 1790 para la infanta M^a Luisa Vicenta que eran redondas, para cama, tenían cañón y tapa atornilladas y moldura torneada en el canto; también singulares fueron las que realizó Olivares en 1799 para el príncipe y el infante Carlos M^a que eran ovales, con dos asas y se les llama *bideles*. Curiosamente en los primeros neceseres no se incluyeron estas piezas y muchas veces (sobre todo las bacinicas) hubo que encargárselas con posterioridad; siempre fueron de plata en su color.

El caso de la *ayuda o lavativa* es más peculiar porque desde luego no figuraban entre los objetos usados por los primeros infantes, pero en cambio en la relación de piezas necesarias para la servidumbre de una persona real del año 1789 se cita entre ellas «una jeringa» que por su forma identificamos con la *lavativa*. Efectivamente el cofre de la infanta M^a Isabel —cuyos objetos realizó García de Sena en la primavera de ese año— ya incluía «una ayuda pequeña con sus piezas correspondientes». A partir de 1800 se le pasó una de mayor tamaño que había servido a su hermana M^a Amalia y había sido pagada «de sus reales alimentos» probablemente entre 1792-1795. Los cofres de los cuatro últimos infantes son los únicos que incluyen *ayuda* como uno más de los objetos necesarios. La que hace Pedro Elvira en 1792 para el infante Felipe Francisco era pequeña redonda lisa, con tapa atornillada y otra pieza por la parte de adentro, mientras que las tres semejantes que Fermín de Olivares realizó entre 1800 y 1801 para el príncipe Fernando y los infantes Carlos M^a y Francisco de Paula, además del cañón en plata llevaban estuche de palosanto y mango de marfil, lo que convertía la pieza en un caro y lujoso ejemplar.

Al contrario que las anteriores, otras piezas realizadas para los infantes que están presentes en los neceseres de los primeros y luego debieron dejar de hacerse, son los *veladores* que solían ir en pareja y se describen como grandes, hechura redonda y lisa, con pie, cañón, columna, arandela y cazoleta; eran de plata en su color y estaban destinados a la iluminación como ocurre con la *palmatoria* —que a diferencia del velador se incluye siempre en los cofres— y tenía pie, mechero y mango. También servían para la iluminación los *candeleros* que por dos veces (en 1786 y 1794) se hicieron «para la escuela de lección de las señoras infantas doña María Amalia y doña María Luisa»; eran lisos, de plata en su color, pequeños, con pie, columna torneada redonda y arandela. Asimismo en 1789 se inventarían en el oficio de Cerería unos similares para la lección del príncipe.

La *aguja* para pasar cintas que fue una pieza habitual en los cofres de infantes; generalmente se hacía sólo una pequeña de plata en su color, pero

en el caso de Carlos Clemente se hicieron dos y en el de Francisco de Paula, que ya tenía una recibió otras dos doradas. En relación con esto debemos referirnos a las *dos agujas sobredoradas* (que tendrían la misma función que la anterior) y una *pila de agua bendita* con su caja, que también se hicieron para los infantes pero que no se incluyeron en su cofre, sino que formaron parte de la canastilla o «envoltura» preparada para cuando la princesa —después reina— iba a dar a luz. No sabemos si estas obras se encargaron desde el primogénito, pero nosotros las tenemos documentadas en los cuatro últimos infantes (nacidos entre 1789 y 1794) realizadas en todos los casos por el platero *Martín de Alcolea*⁵⁹.

Precios de piezas

Puesto que el precio pagado por el material, es decir, la plata empleada para fabricar una pieza, era fijo en la época, en lo que un platero podía obtener más o menos ganancia era con la hechura, que es como se llamaba a su trabajo o lo que hoy diríamos «mano de obra». Las tasaciones de los ensayadores del momento que estudiamos solían referirse al peso de la plata en marcos y a su valor en moneda de plata. En cambio, en la cuenta que presentaba el artífice el peso se expresaba en onzas y el precio en reales de vellón. El precio del material estaba fijado en 20 reales por onza, pero la costumbre fue aumentar otro real para compensar al platero por la búsqueda o compra de la plata. En alguna ocasión también hemos encontrado que directamente el cálculo se hace a 21 reales la onza. En nuestro texto los precios del material ya están calculados con el real de aumento.

El precio de las hechuras, en cambio, variaba bastante, sobre todo en función de la sencillez o complicación que tuviera la obra y no tanto del platero que la realizara. Esta última cuestión es bastante clara entre los plateros que trabajaban para la Real Casa, ya que en general los costos de las hechuras estaban prácticamente codificados especialmente en el caso de piezas usuales como jarros, palanganas, cubiertos, vasos, etc.; por eso en general todos los artífices solían recibir la misma cantidad, aunque solicitaran más y para controlarlo (y revisar la obra y cuenta que presentaban) estaba el tasador de la Real Casa. No obstante, hubo algunas excepciones como veremos y en algunos casos se pagaron precios de hechuras realmente elevados.

En el cuadro adjunto vamos a indicar por orden cronológico las piezas de las que que hayamos podido extraer documentalmente o calcular el pre-

⁵⁹ A.G.P. Reinado Carlos IV, casa, legajos 178, 179 y 180, incluyen las cuentas presentadas por Martín de Alcolea por la citada pila de agua bendita y su caja y las dos agujas sobredoradas realizadas para los cuatro últimos infantes, con leves oscilaciones entre los 1.120 reales y medio cobrados en 1789 y los 1.239 en 1794.

cio de la hechura (que irá entre paréntesis y siempre ha de entenderse que se trata de reales por onza); asimismo, mencionaremos los artífices de las obras recogidas. Finalmente, a modo de conclusión haremos una valoración de lo más significativo:

<i>Año</i>	<i>Pieza</i>	<i>Artífice</i>	<i>Hechura</i>
1771	cubiertos	Farquet	5 r/o
1772	bote para pasta	Farquet	13 r/o
	jarro y palangana	Farquet	10 r/o
	salvilla y vaso con tapa	Farquet	10 r/o
	bacinicas	Farquet	5 r/o
1775	guarnición de taza	G ^a de Sena	15 r/o
1777	plato redondo	G ^a de Sena	8 r/o
	cazuela con orejas y tapa	G ^a de Sena	8 r/o
	cubiertos	G ^a de Sena	8 r/o
1778	caja redonda con tapa	G ^a de Sena	15 r/o
	cubiertos	G ^a de Sena	15 r/o
	guarnición de taza	G ^a de Sena	13 r/o
	salvilla y vaso con tapa	G ^a de Sena	10 r/o
	copa con badila	G ^a de Sena	8 r/o
	jarro con palangana	G ^a de Sena	8 r/o
	dos bandejas	G ^a de Sena	8 r/o
	caja para albayalde	G ^a de Sena	8 r/o
	palmatoria	G ^a de Sena	8 r/o
	dos bacinicas	G ^a de Sena	8 r/o
1779	plato pequeño	G ^a de Sena	13 r/o
	guarnición de taza	G ^a de Sena	13 r/o
	orinal	G ^a de Sena	10 r/o
	salvilla y vaso con tapa	G ^a de Sena	10 r/o
	dos palanganas	G ^a de Sena	7 r/o
	dos jarros	G ^a de Sena	7 r/o
	dos vasos con tapa	G ^a de Sena	7 r/o
	dos palanganas enjuague	G ^a de Sena	7 r/o
	dos jofainas redondas	G ^a de Sena	7 r/o
	un barreño grande	G ^a de Sena	7 r/o
	jarro y palangana	G ^a de Sena	7 r/o
	cubiertos	G ^a de Sena	5 r/o

<i>Año</i>	<i>Pieza</i>	<i>Artífice</i>	<i>Hechura</i>
1780	guarnición para taza platillo redondo dos cucharitas salvilla y vaso con tapa palangana dos bandejas palmatoria	G ^a de Sena G ^a de Sena G ^a de Sena G ^a de Sena G ^a de Sena G ^a de Sena G ^a de Sena	14 r/o 14 r/o 14 r/o 10 r/o 7 r/o 7 r/o 7 r/o
1789	jofaina jarro vaso con pie lavativa	G ^a de Sena G ^a de Sena G ^a de Sena G ^a de Sena	6 r/o 6 r/o 6 r/o 6 r/o
1790	dos bacinicas barreño grande jarro	Pedro Elvira Pedro Elvira Fermín de Olivares	12 r/o 11 r/o 7 r/o
1791	dos orinales	Fermín de Olivares	8 r/o
1794	cuchara sobredorada dos candeleros	Pedro Elvira Pedro Elvira	12 r/o algo menos de 9 1/2 r/o
1797	barreño	Fermín de Olivares	12 r/o
1799	dos bacinicas	Fermín de Olivares	16 r/o
1800	dos lavativas jarro	Fermín de Olivares Domingo Urquiza	40 r/o más de 32 r/o
1801	lavativa	Fermín de Olivares	40 r/o

A la vista de este cuadro se observa que el precio más alto pagado por una hechura en todo el período fue de 40 reales por onza y lo cobró Fermín de Olivares precisamente por cada una de las tres lavativas que hizo entre 1800 y 1801. Ya se comentó como éstas eran piezas singulares que además de la plata llevaban adorno de marfil y palosanto y su trabajo debía ser dificultoso, a diferencia de la que había realizado García de Sena en 1789, quien cobró casi siete veces menos suponemos que porque la suya sería una simple jeringa sin adorno alguno.

También recibió un alto precio (algo más de 32 reales por onza) Domingo Urquiza por el jarro que realizó para el príncipe de Asturias en 1800 cuando lo que se acostumbraba a pagar por esa pieza era entre 6 y 7 reales por onza. Nuevamente será Fermín de Olivares quien cobre más precio del acostumbrado (16 reales por onza) por las bacinicas que hizo en 1799 tanto para el príncipe como para su hermano Carlos M^a Isidro, mientras que a Pedro Elvira nueve años antes por las mismas piezas le habían paga-

do 12 reales, a García de Sena 8 reales en 1778 y a Farquet sólo 5 reales en 1772.

Otras piezas de alto precio fueron las guarniciones de tazas de china, pagándose 15 reales por onza a Farquet en 1775 por la primera que se hizo y unos años después a García de Sena entre 13 y 14 reales. El elevado costo de una obra tan pequeña lo justifica su complicado y delicado trabajo calado y el adorno cincelado que llevaba. Asimismo observamos que generalmente las piezas que sabemos llevaban adorno como las salvillas, vasos con tapa, cajas y botes para pasta resultaron más caras (en torno a 10 reales la onza) que obras más comunes como palanganas (grandes o de enjuague), jofainas, jarros etc que no suelen superar los 7 reales por onza.

Por otra parte observamos que cuando se hicieron conjuntos de piezas (García de Sena en 1778 y en 1779) se pagó la onza de hechura de manera generalizada, sin considerar de qué pieza se trataba. Esto debió ocurrir por ejemplo cuando el mismo artífice ejecutó en 1778 una caja grande para pasta (que llevaba bastante adorno) y unos cubiertos (que es la pieza por la que generalmente se paga menos la hechura —unos 5 reales—) y se calculó el precio de las hechuras a 15 reales la onza.

RESUMEN: Cada vez que se producía el nacimiento de un infante real se preparaba un cofre lleno de piezas de plata —destinadas a su alimentación e higiene— que se entregaba a la azafata encargada de atenderlo durante su infancia. Nuestro trabajo se ha centrado en el estudio de las piezas que se hicieron para los catorce hijos de Carlos IV y M^a Luisa de Parma.

ABSTRACT: Every time a son of the royal family was born a chest full of silver pieces was prepared —assigned to his feeding and hygiene— which was given to the woman in charge of taking care of him during his childhood. Our paper has focus on the study of the pieces done for the fourteen sons of Carlos IV and M^a Luisa of Parma.

PALABRAS CLAVE: Carlos IV. Infante. Cofre. Neceser. Azafata. Plata.

KEY WORDS: Carlos IV. Prince. Chest. Maid. Silver.